

CORRESPONDENCIA

ARMENIA

La carestía en Armenia

DESPUÉS de las matanzas que ensangrentaron la Armenia, viene á su vez el hambre á despoblar aquel pobre país. Véase la triste carta que nos escribe el celoso Obispo de Adana, que acompañan varios grabados reproducidos de fotografías de Armenia remitidas por un misionero. Las desventuras de que habla son comunes á todas aquellas diócesis.

Dice así el Ilmo. Terzian, obispo armenio de Adana y Tarso, con fecha 22 de Marzo de 1897:

«Las presentes dolorosas circunstancias me obligan á hacer un nuevo llamamiento á vuestra generosidad. Además de los crecidos gastos que imponen mis obras ordinarias, todos los días me veo asediado de muchos hambrientos, y de niños refugiados en mis escuelas, los cuales me piden pan.

«La miseria es extrema, y absolutamente falta trabajo. Para mayor desgracia los sucesos de Creta han excitado extraordinariamente el fanatismo de los turcos, y reina el terror en todas partes.

«Como los protestantes, aprovechando la ocasión, hacen propaganda con las cuantiosas limosnas que distribuyen, debo yo continuar mis pobres obras, aun á costa de inmensos sacrificios.

«Ahora tengo á mi cargo seis Misiones con ocho escuelas en Adana, Tarso, Hadjine, Sis, Feke y Mersina, que con dificultad puedo sostener. Cuatro meses ha me vi obligado á inaugurar la Misión de Mersina, puerto de Cilicia, á donde muchas pobres familias del interior emigraron después de los últimos acontecimientos.

«Por mi parte hago todos los sacrificios posibles para continuar estas obras, pero soy tan pobre que debo poner toda mi esperanza en la divina Providencia y en la caridad de vuestros lectores.

«¡Os escribo con lágrimas en los ojos, porque en Hadjine han muerto algunos de nuestros hambrientos por no tener un pedazo de pan! ¿Qué hacer? ¿Cómo hacer frente á tanta miseria con esta absoluta falta de trabajo?

Año V.—N.º 406



«Vivamente os suplico, pues, que no os olvidéis de mi diócesis, patria de San Pablo. Confío que pasarán por fin estos días de desventura: entonces nuestros infelices compatriotas perseguidos se habrán convertido todos al Catolicismo, y conservarán el consolador recuerdo de los beneficios de la grande Obra de la Propagación de la Fe. A vosotros seremos deudores de la vida de nuestros cristianos y aun de la nuestra.»

La Armenia, este desgraciado país sobre el que pesa el bárbaro yugo de los musulmanes, es una alta comarca del Asia anterior, entre el 52 y medio y el 68 grados de longitud oriental, y el 37 y 41 de latitud septentrional. Tiene por límites: al Norte, la Albania, la

Iberia y el mar Negro; al Oriente, la Persia y el mar Caspio; al Sur, los montes Gordianos y Mesopotamia; al Occidente, el Asia Menor. El aire es allí agradable y sano; frío al Norte y al Oeste, y suave y cálido al Este y al Sur. Todo el país es en general fértil, y las partes que parecen estériles no lo son sino por falta de cultivo; pocos productos hay que no den buenos resultados en Armenia.

EMUY (China)

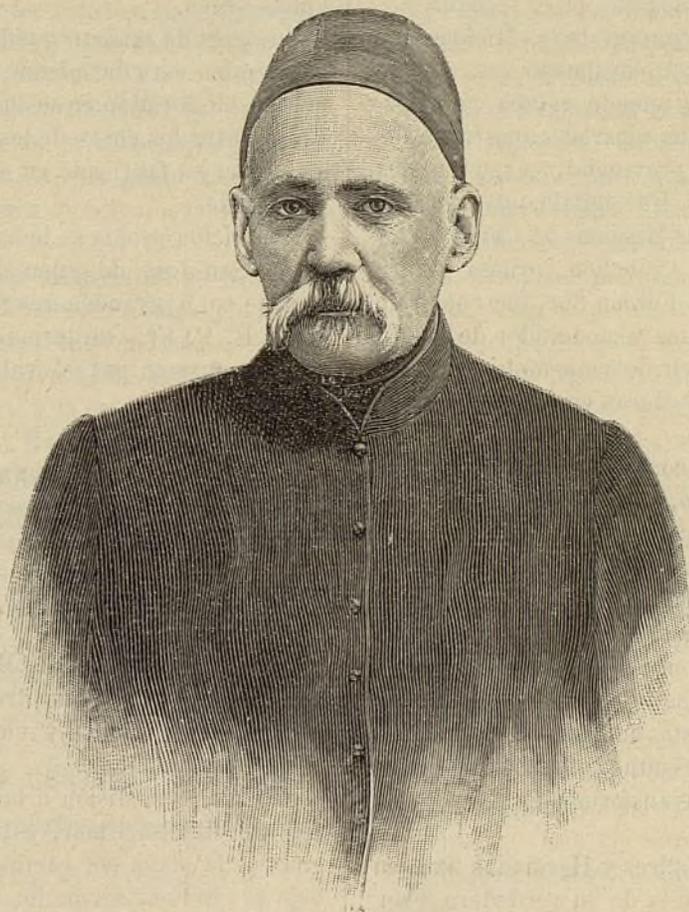
Fallecimiento del M. R. Padre Fr. Guillermo Burnó

NACIÓ este Padre, escribe un reverendo Padre misionero dominico, en Quintanar de la Orden, perteneciente en otro tiempo al priorato de Uclés, y actualmente á la provincia y diócesis de Toledo.

Tomó el hábito el 24 de Octubre de 1853 en nuestro colegio de Ocaña, y el 12 de Noviembre de 1854 hizo en el mismo su profesión solemne. Estudiante de tercer año de teología al llegar á Manila, recibió en aquella misma ciudad el subdiaconado y diaconado el 22 de Septiembre y el 22 de Diciembre de 1860 respectivamente.

Aprobado el 9 de Diciembre para misionero de China sin estar aún ordenado de sacerdote, extendióse la correspondiente patente el 1.º de Abril de 1861, y el 15 del mismo mes se expuso de confesor. Imposibilitado de ordenarse en Manila de presbítero por haber fallecido el 18 de aquel mes el Sr. Arzobispo Aranguren, salió el 19 de Mayo para Macao, pasando antes por Hong-kong. Vuelto el 23 de Junio á esta colonia, ter-

45 Mayo 1897



R. BRET, lazarista, misionero en Tche-kiang. (Pág. 240)

minada ya del todo la traslación de nuestra procuración á la misma, hospedáronse en la casa de los Padres franceses, y allí recibió el presbiterado el 29 del mismo mes de Junio de mano del Sr. Pellerín, vicario apostólico de Cochinchina, á quien había conocido el año anterior en el convento de Manila, donde se hallaba hospedado. Al día siguiente de ordenado y antes de decir su primera Misa, partió para Emuy, donde le destinaba la obediencia, y desde ese instante puede decirse que comenzó su larga carrera de apostolado, la que no concluye sino hasta la fecha de su muerte, ó sea, á fines del año último.

Es tarea harto superior á mis fuerzas apuntar solamente las grandes obras que en pro de la Misión ha realizado. En primer lugar él fué quien levantó desde sus sólidos cimientos esta casa-Misión de Emuy, ayudado con las pequeñas limosnas que pudo recoger.

Fué también procurador general de las Misiones por dos veces en Hong-kong. Vuelto después á esta su querida Misión por el año 1885, cuando estaba ya separada de la del Norte y formaba vicariato apostólico distinto, fué nombrado vicario provincial, cargo que desempeñó cerca de doce años. Fué igualmente definidor en el Capítulo de 1890 por las Misiones de China y Tunking. Cuando murió el Sr. Chinchón, primer vicario apostólico de esta Misión de Fokien Sur, fué nombrado por Roma provicario apostólico y moderador de la Misión, cargo que se puede decir desempeñó hasta la entrada del Sr. Sánchez de las Heras en la misma, el 14 de Mayo de 1895.

Siendo vicario provincial consiguió de nuestra provincia del Santísimo Rosario, que nuestras Religiosas Dominicanas de Manila se encargasen y cuidasen de la Santa Infancia de estas Misiones de China. Muchas contrariedades y disgustos tuvo que sufrir; pero al fin vió coronadas sus aspiraciones, teniendo la inefable dicha de poder contemplarlas en las tres casas principales de la Santa Infancia que aquí tenemos establecidas. No es decible lo que con este fin trabajó, levantando desde sus cimientos las dos Santas Infancias de Au-poa y Kang-boe, y arreglando y transformando casi por completo esta de Emuy.

Debido á todo esto, las Madres y Hermanas han sentido y lloran su muerte como la de su verdadero Fundador y verdadero Padre, que durante su vida se interesó vivamente por ellas. Debido á su edad avanzada y á lo achacoso que se encontraba, renunció el año pasado la vicaría provincial, cargo que por tan largo tiempo había desempeñado; y escogió una pequeña cristiandad llamada Soa-sia para prepararse á una buena muerte.

Se puede decir con toda verdad que el difunto Padre Burnó y el malogrado P. Guixá han sido los verdaderos fundadores de esta Misión, no sólo en lo espiritual, sino en lo material también. El M. R. P. Fr. Guillermo Burnó parece que vislumbraba su próxima muerte, si se tiene en cuenta la preparación con que hace ya tiempo se venía disponiendo para ella. Estaba cargado de devociones particulares, sin omitir por eso el fiel desempeño de sus obligaciones.

Siempre que he tenido la dicha de conversar con él, parecíame estar haciéndolo con un novicio de nuestros

colegios; tal era su fervor y recogimiento. Acerca de su método ordinario de vida, todo lo que se diga es poco comparado con la puntualidad y diligencia con que cumplía sus rezos y otras devociones particulares.

Ejercitándose en estos actos de piedad, ha venido á visitarle la muerte en una cristiandad vecina á Emuy. Ocho días antes de su muerte, para la cual estaba paradisimo, comenzó á sentirse mal, y aunque el termómetro no indicaba calentura, me acuerdo que me decía tres días antes de su muerte:

—Yo no sé en qué consiste esto, pues á pesar de no indicar nada el termómetro, me siento abrasar interiormente.

Recibió con muchísimo fervor los santos Sacramentos, y después hasta el día de su muerte, acaecida el 3 de Noviembre, no pasó ningún día sin reconciliarse algunas veces.

Después de muerto quedó el cadáver muy natural y como quien está durmiendo dulce sueño. Esperamos, sí, que se ha dormido en este mundo para despertar dichoso entre los coros de los Angeles en el lugar glorioso que se ha fabricado en esta vida con tantos sudores y martirios.

A petición propia se le ha enterrado junto á una iglesia de San José, de quien el difunto era muy devoto.

Este es, á grandes rasgos, el que en vida se llamó el M. R. P. Fr. Guillermo Burnó.

¡Descanse en paz el valiente ministro y misionero del Señor!

FERNANDO POO

Dificultades, y medios empleados para la civilización de los infieles.—Frutos conseguidos

El R. P. Gaspar Pérez, C. M. F., escribe desde Musola el 13 de Enero de 1897:

ESTA nueva Misión de Musola es de las más penosas de esta isla, y que ofrece grandes dificultades para la implantación y vida de la doctrina salvadora del género humano.

Situada esta Misión á la altura de unos 500 metros sobre el nivel del mar, y distante cerca de cuatro leguas de la playa por camino malo, importa grande trabajo el conducir arriba los objetos que se necesitan.

Además, como en esta elevación no se dan el cacao ni el café, costará más el sostener aquí un Colegio ó la formación de un pueblo, por carecer de elementos de vida para los jóvenes que se vayan estableciendo junto á la Misión, como se verifica en las demás Residencias de esta isla.

Quizá ofrece algunas ventajas en favor de la salud, pero con los inconvenientes de vivir gran parte del año engolfados en una densa niebla; á veces lo es tanto, que impide percibir á corta distancia objetos de grande magnitud. Las lluvias también molestan mucho, hasta obligarnos, en tiempo de éstas, á no dar un paso fuera de casa. De suerte que entre nieblas y lluvias tenemos aquí una atmósfera tan húmeda, que todo participa de humedad. Los fósforos no arden si no se tienen continuamente junto al calor; los libros se enmohecen, y se desencolan todos los muebles de madera.

En nuestras relaciones con los bubis, este corto tiem-

po que llevamos aquí, hemos tropezado con las mismas dificultades para la propagación del Evangelio, que se encuentran en toda la isla: la degradación en que están sumidos los infelices indígenas, y la multitud de supersticiones que tienen. Todas sus casas y caminos están llenos de semejantes fetiques: caracolillos, calabazas, casitas, plumas de gallina, etc., etc.

La conducta que nosotros hemos llevado con todos, en este tiempo, ha sido de suavidad y atractivo, mostrándoles el deseo de su bien con palabras y con obras; de suerte que nos hemos conquistado la confianza y estimación de ellos para que no huyan de nosotros. Para esto nos ha ayudado mucho el haber sido parte esta Misión para que el señor Gobernador de la isla haya desistido del intento que tenía de castigar al jefe de un pueblo cercano á la Misión, habiéndose tranquilizado todo el país, cuyos habitantes estaban muy temerosos del castigo que les amenazaba y que no les llegó, gracias á nuestra intervención.

Procuramos, además, hacerles coñocer las sacrosantas verdades de la Religión con predicaciones y avisos; los visitamos con frecuencia en sus pueblos, y recibimos sus enfermos, á quienes prodigamos el cuidado que nos es posible.

El fruto de estos pequeños trabajos no es grande á lo que aparece á la vista. Dos matrimonios y algunos niños, que entre todos forman once personas, son los que hasta ahora se han aprovechado más, asistiendo diariamente, la mayor parte, á la catequesis que se les hace, lo mismo que á Misa y Rosario.

Los pobres infieles están tan aletargados en su modo de vida, que parece hablarse á sordos cuando se les trata de Religión, y es menester perseverar, empleando para su conversión todos los medios posibles, y confiando en Dios, sobre todo, hemos de clamar en su presencia, con oración continua y con santa vida, para que eche su bendición sobre nosotros.

PATAGONIA CENTRAL

Una visita á los indios tehuelches

II

En el valle de Nahuel-Pan.—En la cabaña de Ahinqueo

SALIDO que hubimos del valle de Tecá nos dirigimos á la colonia llamada «16 de Octubre,» que el primer gobernador de la Patagonia Central, don Jorge Luís Fontana, fundó en 1885. Desde Tecá á la entrada de la colonia habrá unas veinticinco millas; pero nosotros, inexpertos en estos lugares, hicimos más de treinta de camino; por lo que habiendo partido muy de madrugada y andando por el tortuoso litoral del río, que tuvimos que atravesar varias veces, ya á caballo, ya en carro, llegamos al anoecer rendidos de fatiga y debilitados por el hambre; pues sólo habíamos tomado un insignificante desayuno.

Forma la entrada en la colonia un pequeño valle de veinte kilómetros de longitud por cinco de latitud, que se llama Boquete de Nahuel-Pan, cercado por la Cordillera y bañado por varios arroyos y torrentes que le proporcionan vegetación exuberante. Abundan el pino,

el ciprés y otros varios árboles, que forman grandes bosques poblados por gran número de pájaros, para mí desconocidos.

Hay grandes plantíos de fresas, y mayores me dicen que los hay en la vecina colonia, las cuales, según cuentan, las trajeron por primera vez los Jesuitas en el siglo XVII. Por todas partes en esta tierra se encuentran huellas de esos beneméritos Religiosos. Aparte de esto, sobre las márgenes de dichos arroyos y torrentes se encuentra la zarzaparrilla y el corinto, especie de mata cuyas raíces dan al agua un agridulce muy eficaz para purga.

Estos parajes abundan en cierta clase de leones más pequeños y menos feroces que los de Senegambia. Raras veces asaltan al hombre, y sólo cuando les acosa el hambre ó la desesperación.

Los indios de este valle no viven en tiendas, sino en cabañas de madera bastante capaces y fuertes. La más vistosa es la de Nahuel-Pan, muy notable en este lugar y que da el nombre al valle.

En el itinerario habíamos fijado pararnos en este punto: convenía, pues, emplear bien el tiempo. Entré luego en una cabaña, donde encontré dos familias que, no entendiendo mi lengua, se reían de mis palabras. Pasé á otra y tampoco me entendieron: los de la casa de Nahuel-Pan no podían venir á la instrucción porque estaban ocupados en el esquila de sus ovejas. ¡Indios desgraciados! ¡Pasa el ministro de Dios y no pueden, es decir, no quieren recibir la divina gracia! Por fin el indio Juan Huenuquen, buen cristiano, se comprometió á servirme de intérprete, y tuve que aplazar mi tarea para la noche.

El principal fruto que he reportado fué en la cabaña del indio Ahinqueo, donde residía una familia patriarcal, casi todos adultos: bauticé catorce y bendije tres matrimonios. Tuve la gran pena, sin embargo de que no quisiera convertirse el jefe de familia ni su hermano, por no dejar la bigamia. Ahinqueo parece un gigante: tiene dos mujeres é hijos de entrambas. Por más de una hora les exhorté por medio de mi intérprete á recibir el bautismo, instruyéndoles previamente sobre su necesidad y efectos y sobre los misterios de nuestra fe.

Ahinqueo se tomó la libertad de interrumpirme, diciendo:

—¿Para qué nos hemos de hacer cristianos, si no entendemos tu lengua?

—¿Crees, le dije yo, lo que te acabo de enseñar? ¿Estás dispuesto á vivir como manda el Dios de los cristianos?

—Esto sí.

—Pues nada importa que ignores mi lengua. Dios con quien has de arreglar tus cuentas, entiende muy bien todas las lenguas.

—Siendo así, échanos el agua como has dicho.

—Poco á poco, amigo mío. Por lo que he visto, tú tienes dos mujeres, lo cual está prohibido por Dios. Despide la última, y podrás hacerte cristiano.

A estas palabras la segunda mujer con arrogante ademán se levantó para marcharse, pero Ahinqueo con acento y voz imperiosa la mandó que se quedase, y dirigiéndose á mí me dijo que le desagradaba mucho esto, pero que ya era tarde, y que no podía ni quería aban-

donar una mujer cargada de hijos pequeños, pues esto no se acostumbraba entre ellos. Nada pudieron con él las razones y utilidades que se le alegaron. Se concretó á decir que si los de su familia querían sujetarse á la ley de los cristianos, no les ponía obstáculo; pero un hermano suyo, célibe todavía, pretextó que no se sentía con ánimo para hacerse cristiano, porque tenía el propósito de tomar también él dos mujeres. De toda la familia sólo quedaban infieles los dos hermanos con las mujeres del jefe. ¡Pobres infelices! Determiné la hora en que á la mañana siguiente celebraría la sagrada función del bautismo en mi tienda, y dadas las buenas noches me disponía ya á salir, cuando Ahinqueo me rogó que esperase un poco: hizo venir un hijo suyo de dieciocho años, que después fué bautizado.

Al día siguiente á la hora fijada administré el bautismo, la confirmación, el matrimonio y á algunos la santa Comunión: mis catecúmenos fueron fieles en cumplir su palabra, y regenerados con el agua saludable, se quedaron animados de muy buena voluntad.

En la «Colonia 16 de Octubre.»—Grande afluencia de indios

El 29 de Noviembre, después de caminar á pie unas siete millas por cañadas estrechas, profundas y tortuosas, á través de varias colinas y algunos riachuelos bastante crecidos, al fin en el fondo de un hermoso valle coronado de nevadas montañas, avistamos la Comisaría con la primera casa de la «Colonia 16 de Octubre,» sobre la cual ondeaba la bandera argentina, para saludar á la primera Autoridad del territorio.

Siendo esta colonia uno de los principales centros de gobierno, el señor Gobernador esperaba por su parte mucho trabajo; no así yo, porque casi todos los colonos son protestantes, pero me engañé por dicha mía. Aun no habían transcurrido dos días que estábamos allí, cuando comenzaron á llegar grandes grupos de indios. Sabiendo nuestra llegada acudieron de veinte, treinta y aun ochenta millas de distancia para obtener permiso de ocupar tierra y para hacer bautizar sus hijos. Son indios tehuelches, manzaneros, pampas y patagones, que viven disgregados de sus tribus y comienzan á ocuparse en la agricultura.

Era necesario informarse de su familia y nacionalidad, de su estado y edad, de los terrenos que habían ocupado ó querían ocupar, de la industria en que se ejercitaban ó querían adoptar y otras circunstancias. Y como estos indios entienden poco y hablan menos, este interrogatorio y después de extender una solicitud cada uno, librarles el correspondiente decreto gubernativo, explicárselo, dejarles copia y registrarlos en el libro de concesiones, etc., acarrea un trabajo ímprobo para el pobre señor Gobernador; en vista de lo cual le ofrecí mis servicios como secretario y amanuense, y tanto hice, que su trabajo sólo se redujo á poner su firma, con grandes ventajas para él y para mí, pues él podía atender á otros asuntos más importantes de su incumbencia, y yo, contentando á los indios en sus intereses materiales, ganaba su corazón, me insinuaba á hablarles del alma y de Dios, y casi siempre con feliz éxito. Hubo en consecuencia un número muy grande de bautismos, especialmente de adultos, de confirmaciones, de matrimonios y de instrucciones catequísticas.

En el ínterin se comenzaba la novena de la Purísima Concepción, y si la Santísima Virgen nos traía tantas almas abandonadas, nosotros presentábamos la nuestra ante su plantas llenas de alegría y agradecimiento, que no basta la lengua á describir. Adornado el altar portátil con la imagen de la Purísima, rodeado de hermosas flores naturales y frescas, sobre una tosca mesa y en una cabaña todavía más tosca, decía cada día la Misa que me ayudaba el Gobernador, el cual comulgaba con frecuencia. Por la tarde, puesto el sol detrás de la majestuosa cordillera de los Andes, íbamos á tomar un poco de aire á la falda de las colinas ó al valle, rezando el Rosario ó conversando amigablemente. Así pasamos aquellos días llenos, tranquilos y serenos, como las tranquilas y plácidas ondas del riachuelo Corinto, que se desliza lamiendo las faldas de una interminable cadena de montañas. Cuento estos días entre los más hermosos de mi vida y como uno de los más grandes consuelos del Señor, como un preludio de aquella beatífica visión que inunda á los justos más arriba de este hermoso cielo, terso como un cristal y fantásticamente iluminado, aún en las más oscuras noches, por las eternas nieves que cubren las gigantescas cimas de los Andes.

En este entretiem po llegó un correo con noticias nada tranquilizadoras. Nos dijo que precedía á una compañía de voluntarios, que unidos á la policía de la capital, venían á sostener la autoridad y á defender la persona del Gobernador delegado: el comandante de la compañía era el Sr. Jhon Thomás, ayudante que había sido del coronel Fontana en la expedición de 1884.

Mientras nosotros marchábamos á grandes jornadas, el cañonero *Uruguay*, que providencialmente pasaba por el puerto Madryn, se encargó de transmitir las noticias al Gobierno federal, para que enviase hombres y armas de refuerzo del vecino territorio del Río Negro.

—¿Por qué tanta gente y tanto alboroto? preguntó el Gobernador.

—Porque los indios se unen desde todas partes para resistir á V. E. y vengarse de los blancos. Me extraña que aquí no se sepa cosa alguna. Los caciques Kankel del Río Mayo, Qinchamal y Cual del Sanguer y Platero del Sur han sido invitados á la reunión; el capitanejo Zapa de los tehuelches ha hecho saber que Mulato, cacique mayor de Santa Cruz, ha ofrecido una visita á Sac-mata, y el adivino Cayupul, que no espera más que gente, se la hará aceptar. Se sabe que los tehuelches manejan bien el *vinchester* y tienen de él grandes depósitos.

—¿Quién ha transmitido esta última noticia?

—El exactor, Sr. Gregorio Mayo, lo supó por el mismo Zapa de quien es amigo antiguo. Además el negociante Pastor Depós, últimamente llegado del Sur, dice que el cacique Luís Platero fué invitado, y que algunos parientes suyos domiciliados cerca de Sac-mata le han notificado que los indios abrigan propósitos hostiles contra los cristianos.

—Esto ya lo hemos sabido.

—Además, algunos indios enojados contra el negociante Casarossa porque no les quería vender más licores, se fueron amenazándole que vendrá día no lejano en que no le rogarán para comprarle...

—Y las Autoridades ¿qué hacen?

—V. E. lo sabrá por las noticias del comandante. Se sabe que el comisario de Gaimán y los agentes del Sur en sus notas oficiales dan las mismas noticias con poca diferencia. El Gobernador-delegado recibe frecuentes comunicaciones que le lleva el mismo comandante Thomás.

El Gobernador se informó del número de voluntarios, para hacerles disponer lo necesario, como también de las peripecias del viaje, y tranquilizando los ánimos, se retiró conmigo á la cabaña diciéndome:

—Lo realmente grave está en que he mandado á Cayupul que se presentase ante mí, y han pasado ya dieciséis días y no se presenta. Esta resistencia por parte de un indio me hace temer; porque conozco sus cos-

Entre tanto llegó la compañía de soldados, cuyo comandante, todavía cubierto de polvo, se presentó al Gobernador para darle las comunicaciones oficiales: jinetes y caballos estaban rendidos por el largo viaje de doscientas cuarenta millas en doce días; por cuyo motivo el Gobernador, después de saludarles y agradecerles su trabajo, hizo que se les diese de comer y que descansasen. Mis compañeros de viaje hicieron centinela y custodiaron los caballos durante la noche; así que en menos de una hora todo estaba en silencio.

El día siguiente, 9 de Diciembre, había gran movimiento en el improvisado salón de gobierno: se comenzó por examinar las notas del Gobernador-delegado, en las que había importantes comunicaciones y advertencias útiles para el gobierno de los voluntarios. Cerca



CONGO.—Un mercado. (Pág. 227)

tumbres, y sé que á estas citas se presentan sin falta ó personalmente ó por otros, al paso que éste no se deja ver. Sin duda hay gato escondido: ¿qué le parece, Padre?

—V. E. sabe que yo tengo mi modo de pensar. Su juicio no es del todo infundado; sin embargo, hay mucha exageración, según parece, en lo que nos dice el mensajero. Por lo demás, yo veo aquí las acostumbradas artimañas del *inimicus hominis*, el cual se sabe muy bien que la cruz ayudada por la espada espantará y disipará pronto su reino, que sostiene Cayupul, é intenta conjurar el peligro levantando esta polvareda.

El Gobernador, reflexionado un poco dijo:

—Fácil es que sea como V. dice, y en consecuencia conviene emplear astucia contra astucia: maduraremos el plan...

de la entrada había varios indios sentados llenos de miedo: los había preso el comandante para evitar que fuesen á dar cuenta de su arribo, y esperaban su turno para hablar al Gobernador é informarle de lo acaecido; otros había, que libres y sin temor á los soldados, acudían á mí para que les diera medallas y crucifijos con que librarse de las malas artes de Cayupul, á quien tenían un miedo infundado.

Los indios, puestos entre la espada y la pared, hablaron claro, diciendo que Cayupul se les proponía como enviado de Dios y medianero entre El y ellos para comunicarles las órdenes que de El le venían: decía habersele aparecido un hermano muerto en Balqueta; que le reveló que desaparecería después de un tiempo señalado, lo cual quizá debería verificarse á nuestra lle-

gada; que Sac-mata sólo era cacique de nombre, haciendo Salpú todo el cometido de tal por ser más dócil con Cayupul; que éste ordenaba fiestas muy frecuentes en las cuales sacrificaba hasta nueve reses; que ordenaba muchas libaciones con licores, hierba, caldo, etc., y otras cosas que agradan mucho á los indios.

A la pregunta, de si era verdad que incitase á perseguir á los blancos y á los cristianos, los indios quedaron perplejos: lo único que revelaron fué que Cayupul les disuadía de tratar con los cristianos, y les encargaba que le defendiesen si hubiese necesidad.

Fué interrogado un sobrino de Cayupul, que negó rotundamente todo lo que tocaba á su tío en mal sentido, y aseguró, al contrario, que Cayupul recomendaba á todos el amor fraterno, la unión, la templanza, el pensamiento de Dios, proponiendo por modelos de todo esto á los cristianos.

Terminado tan largo interrogatorio, el señor Gobernador expidió decreto de prisión de los culpables, fecha el mismo día 9 de Diciembre, entre los cuales figuraba en primera línea Cayupul, como iniciador de todo delito y pronunciamiento.

MÉJICO

Resumen de los trabajos llevados á cabo en la Misión de la Alta Tarahumara durante el año 1896

EL 19 de Diciembre de 1895, escribe el P. Tomás Rodríguez, misionero josefino, en la visita segunda que hizo el Ilmo. Sr. obispo Dr. D. José de Jesús Ortiz, nos hizo entrega del curato y centro de Misión de Sisoguichic.

Compúsose luego la nueva iglesia, dejésele la casuchita de adobe por ser un lugar expuesto á una profanación; en tal virtud, habilitamos en la iglesia nueva el altar mayor, donde se comenzaron á celebrar los santos Oficios; las pláticas doctrinales y el catecismo, todo tiene ya lugar en sitio apto y conveniente. De Chihuahua nos dieron unas esculturas, algunas cosillas de adornos, y eso poco con acierto destinado y unido á lo que por nuestra parte hemos sacrificado de nuestra pobreza, gracias á Dios se ve ataviada á la que antes estaba desnuda capilla, y ahora en días extraordinarios también la vemos de gala.

En seguida comenzamos la fábrica de la casa cural; pero militando una serie de circunstancias apremiantes por cierto, quedóse la casa de solera, y Dios mediante, con ese trabajo inauguraremos el año.

Para poner la escuela no había sino el lugar denominado cárcel, y como es residencia de criminales, jamás quise llevar á ella los niños en clase de educandos; todo lo ocurrido me hizo pensar en tomar por providencia, ver entre qué clase de gentes vivimos, con qué círculo tratamos y qué clase de táctica convendría observar. Con este fin resolví dejar al frente del curato á mi auxiliar el P. Delgado, mientras descendiendo á examinar las tribus que nos pertenecen.

Trasladéme á Cuzárare el 27 de Abril de 96, con tres jóvenes artesanos, dos telares y bastante hilaza, donde con éxito debíase por vez primera conocer en la sierra tal arte y verdadera novedad.

Los jóvenes Maximiliano Alonso, Ildefonso Rivas y Tomás Fuentes fueron los actores, y al llegar á Cuzárare, una embajada de indígenas me trajo el siguiente reto en nombre de todos:

—Si traéis gente de razón no te queremos aquí; si vienes tu solo, así sí te queremos.

Todo en su idioma, y les contesté:

—Traigo tres de razón, pero no pueden hacer nada sin mi permiso; y como yo sólo deseo hacerles bien, por ser yo tarahumar y para los tarahumaras, resulta que ellos y yo no les procuraremos sino cariño y mucho bien, que hará hermoso su pueblo.

Cayeron en buena tierra mis palabras, y se siguió la paz y la tranquilidad. Entré en comunicaciones con ellos, y descendí á visitar sus guaridas, á tomar sus alimentos é investigar sus costumbres; y acerca de esto son necesarios extensos capítulos para decirlo todo.

En este intervalo de tiempo, pudimos también en parte apreciar en su totalidad la ignorancia, la superstición, la crápula y la prostitución, dándose cita cotidiana en el teatro de la vida errante de las tribus tarahumares y gentiles. Parece que hemos perdido terreno, retrocediendo en lugar de avanzar; pero nuestro fin ha sido meditado; hemos visto qué clase de enemigos tenemos en el campo contrario, qué clase de armas, sus modos de acometer, sus fuertes y murallas, sus pertrechos y sus mañas, etc. Habremos quizá á los ojos de varios, sido remisos en esta ocasión, de poco ánimo para acometer, tímidos hasta más no poder; pero nuestro plan se ha llevado á cabo; es decir, hacer un *perder y gana*, infundirle hoy al enemigo confianza para derrotarlo mañana. Veo por lo mismo que haría pronto morder el polvo al enemigo (yo que por hoy sólo he sostenido con brillantez y honor la pelea); pero para pronto rendirle, son necesarios unos cuantos batallones de *celo aguerrido* y unas baterías de amor de Dios. Con estos avances, que en nuestro concepto exigía la prudencia en este terreno tan desconocido, sólo podemos ofrecer como complemento de nuestros trabajos del transcurrido año: 563 bautismos de tarahumaras y 31 matrimonios.

Las artes han tenido su éxito apetecido; los tarahumaras fácilmente las abrazan, pero al mismo tiempo las dejan; la inconstancia es un predominante en su temperamento; por tal motivo, para un éxito seguro, se necesita valerse uno de la infancia, cuando aun no ha endurecido la cerviz. Fáltales á los tarahumaras la sinceridad: en ellos la desconfianza y la doblez es su pasión favorita; los consejos de los lenguaraces que los explotan, les infunden toda suerte de preocupaciones, que les son de conveniencia; por manera que á la buena fe anteponen las decisiones de sus gestas, que tienen como oráculos. Un tarahumara que aprende á mover un telar en dos ó cuatro veces que se le pone en las manos, á nuestra vista se echa á correr, á tocar el pito de que sabe hacer manta, y no se vuelve á ver sino hasta al mes.

Ellos no quieren exigencias; no quieren más que pinole en agua; pues ni la tortilla usan. Añaden á su sencillo *menni*, *rosiqui* (ratas), *reposhi* (tuzas), *ochaca* (lagartijas), *chicuri* (ratones) y otras mil cosas. Llegado el tiempo del invierno, y alzan el vuelo como las golon-

drinas (hablo de los pueblos donde estoy, que son casi salvajes en consorcio con los netos gentiles), y sólo los domingos se reúnen á la santa Misa y al sermón en tarahumar, porque no se conoce el castellano; dejan sus casas, y en las cuevas y hendiduras de los peñascos forman especie de *hornos ó cocedores*, como aquí les llaman, le ponen un tercio de leña y donde se puede cocer pan, se encierran á librarse del frío. Sale el sol (1), y en el acto se ponen de rodillas á persignarse y hacerle mil inclinaciones; y cuando ha calentado, se tienden de largo á manera de lagartos, y sólo se meanean para batir pinole ó para embriagarse con los fermentos acostumbrados; he ahí su habitual pereza, que nunca se les quitará, sino criándoles exigencias como sucede en Sisoguichic y Bocoína, etc., etc.; pero esta obra no pertenece á hoy, sino al mañana.

Así viven y así mueren: el que enferma, si no pide el maíz tostado, no hay quien se lo ofrezca; si pide remedio y lo hay en las hierbas, se tiene á mucha merced que se lo tiren por allí cerca; de manera que á tal descuido, desorden y hambre se sigue la muerte; después de la muerte matan el borrego ó cabrito, para subir aquella alma al cielo y darle de comer á Dios; hacen inhabitable aquel lugar y emigran á otro, que abandonarán pronto con ocasión semejante.

Resulta, como consecuencia de esa vida de inacción, que aun los recursos para hacer algo para su propio bien y utilidad es cosa extraña; dan tres almudes de maíz por primicia, es lo único y el todo que recibe el Padre; pero aun esto no todos lo dan.

Por tanto no podemos ampliar los trabajos de esta Misión por faltarnos los recursos; que los devotos josefinos nos los envíen, y podremos hacer mucho.

CARAGA (Filipinas)

Salida á los mandayas.—El herrero de las selvas.—Conversión de una famosa bailana.

EN mi carta anterior, escribe el R. P. Manuel Vallés, de la Compañía de Jesús, al R. P. Juan Ricart, le prometí darle detalles de nuestras dos últimas expediciones á tierra de infieles. Hoy que dispongo de más tiempo, voy á complacer á V. R.

Hecho ya el cumplimiento anual en todas las Reducciones del Sur de nuestra Misión, y estando aún en Manresa, sentimos vivos deseos de ir á la región donde vive aquel célebre reyezuelo, que bautizamos ha ya dos años, con el nombre de Eusebio García. Nuestro intento fué activar la conversión de los infieles mandayas que allá viven, ver el lugar destinado años atrás por el P. Pastells para la formación de un nuevo pueblo, y muy en particular para ver si podríamos convertir aquella famosa vieja, esposa de Eusebio, que tanto prestigio tiene entre los suyos y tan reacia se ha mostrado siempre para bautizarse.

Son aquellos mandayas muy esquivos y muy obstinados en sus costumbres y prácticas idolátricas; y por lo mismo no se presentan á los Padres misioneros, antes bien huyen y se esconden cuando saben que estamos

(1) Al sol lo llaman Dios, y la luna María Santísima; lo que hacen con uno, hacen con el otro astro.

cerca de sus tierras. Fué, pues, muy conveniente visitarles de sorpresa, para poder tener la satisfacción de verles y tratarles de cerca. Así se hizo. Combinamos el viaje los Padres con mucha precaución, para que nadie pudiese enterarse. Ni al mismo hijo de Eusebio, que se bautizó el día antes y estaba en la Reducción, le dijimos nada sobre este particular. Sólo al capitán pasado de Manresa, Policarpo Mapayo, nuevo cristiano, de gran prestigio y muy práctico de aquella región, comunicamos nuestro plan á última hora de la noche, para que prestase la gente que necesitábamos, ya como guías, ya para llevar los fardos de trajes para los bautizados, el altar portátil y nuestra pobre comida. El día siguiente 26 de Septiembre muy temprano teníamos ya la gente dispuesta y racionada, pero sin saber ellos para qué objeto. Casi á la misma hora de saberlo invitamos al capitán pasado de Caraga, Mónico Aguilar, actual fiscal de iglesia y excelente catequista, al capitán Arturo y al maestro de Manresa, los cuales junto con el capitán Policarpo nos acompañaron con mucho gusto, y aún trajeron un par de escopetas para poder cazar y tener vianda para el gasto.

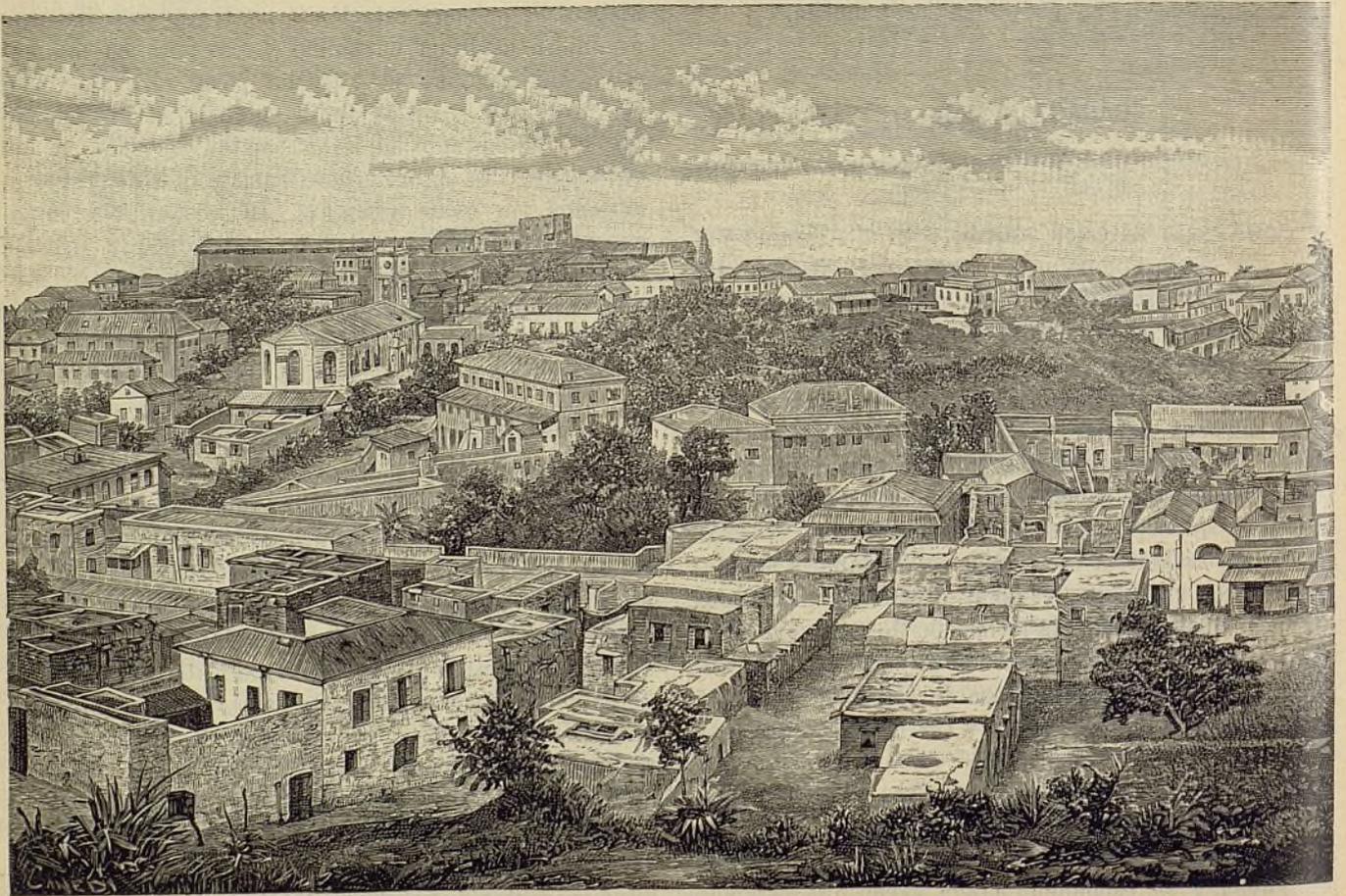
En marcha ya la expedición con los guías al frente, empezamos á andar por un cogonal. Era el camino tan estrecho y el cogon tan alto y casi seco, que con dificultad podían adelantar nuestros caballos. Mas no por esto lo dejamos. Entraba en nuestro plan la exploración del camino que deberá conducir al nuevo pueblo, y sabíamos de antemano que con paciencia y constancia podríamos ir montados hasta muy lejos. Después de haber superado una porción de cuevas en dirección siempre al Norte, nos internamos en el bosque. Pronto hicimos la primera estación á pesar nuestro. Un árbol grandioso caído en el camino y envuelto en mil enredaderas obstruía el estrecho paso. Era de ver el brío con que aquellos indios manejaron los machetes, y como pronto hicieron camino abriendo un pequeño túnel en aquel espeso ramaje, por donde atravesamos sin gran dificultad. El bosque era imponente, sublime: ¡qué altura y variedad de árboles! ¡qué frondosidad y lozanía! ¡qué multitud de enredaderas! las cuales entrelazadas con los árboles, casi todos cubiertos de musgo, daban la apariencia de un grandioso jardín ó pensil encantado que no es fácil describir. Preocupado con este obstáculo no daba yo importancia á cierto escozorillo que sentía en los pies y piernas: pronto las medias teñidas en sangre y los zapatos llenos de atrevidas sanguijuelas me hicieron notar que aquel fantástico jardín era morada de innumerables chupadores, pequeños, es verdad, pero ávidos de sangre humana. Atravesamos los riachuelos Inauayan, Pumati, el Caolo ú origen de Mananbog, etc., etc. Se pasa sin gran dificultad hasta más allá de las tierras del mandaya Dagansan; hasta donde casi siempre viajamos montados. Mas ¿qué diré á V. R. de la pendiente llamada el Cauasan, vertiente del río Bacotaon? A duras penas y con grandes apuros hicimos bajar los caballos por aquel precipicio, que no se anda en menos de media hora, siempre bajando. Allí lucieron su habilidad los guías ó prácticos del terreno, buscando los parajes menos escabrosos y machete en mano, cortando continuamente á derecha é izquierda para abrir paso á

los caballos, que iban bajando poco á poco y sin carga con gran dificultad, por aquella desierta selva, donde no vimos un alma ni divisamos casa alguna llevando ya cuatro horas de viaje.

Al fin al fondo vimos el río Bacutaon, que se desliza en estrecho cauce al pie de la cuesta ó precipicio por la que acabábamos de bajar. Sus aguas frescas y juguetonas nos convidaron á tomar un pequeño descanso, y la claridad que se destacaba entre el espeso ramaje del otro lado del río nos daba esperanzas de que habíamos llegado á un hermoso valle. Estábamos cerca de lugar habitado por infieles. Un caminito muy trillado que allí cerca vimos nos indicaba claramente ser camino de aguadas, y estar por consiguiente no muy lejos el caserío. Nuestra situación era comprometida: un ruido cualquiera que hubiésemos hecho, un grito y aún con que sólo hubiésemos hablado en alta voz podíamos provocar la huída de aquellos desconfiados salvajes, que tienen como por instinto la costumbre de huir y esconderse á la menor alarma. Echamos á andar por aquel caminito, y pronto entramos en unas espaciosas sementeras llenas de plantas de camote y con no pocas plantas de caña-dulce. Vimos luego seis ó siete casas de infieles; pero ¡qué desencanto al notar que no se veía movimiento, no aparecía un solo viviente en aquella vasta soledad! ¿Por qué? ¿Qué pasó? La gente se había escapado. Un perro que ladró cerca de nosotros determinaría la huída de todos los moradores de aquellas viviendas que contemplábamos.

Subimos á ellas, y aún encontramos fuego en las co-

cinas y restos de comida todavía caliente; ¡pero no vimos un trasto ni objeto alguno en ellas! ¡Qué desencanto! y ¡cuánta maña se necesita para poder ver y hablar á aquellos infieles cimarrones! Seguimos viajando en tierra despejada, pero sin ver gente. Volvimos á ver el río que serpenteaba á nuestra derecha, el cual vadeamos dos ó tres veces en poco trecho, hasta llegar á un gran charco ó laguna de poca extensión llamada Dandad, la cual tiene fama de contener muchos peces y no pocos caimanes. Siguiendo siempre el mismo y único camino, por cierto muy incómodo para las cabalgaduras, divisamos un camarín de nipa y oímos martillazos de herrero. Allí nos dirigimos en seguida, sorprendimos á un herrero trabajando. Al principio se asustó, pero le tranquilizamos, y pronto quedó sosegado. Quería correr á llevar la noticia de nuestra llegada; pero no se lo permitimos, porque se habría escapado la gente. Aquí, entre parentesis, ¿quiere V. R. saber cómo trabajaba aquel salvaje artesano? Pues sencillamente. Trabajaba sin fragua, sin fuelle, sin yunque, sin martillo y sin no sé qué cosas más. Digo mal, trabajaba con todas esas cosas, pero hechas á su manera, propia de la selva. Pero ¿trabajaba bien? Creo que sí; estaba acabando una hoja de cuchillito de los que usan ellos para romper la fruta de la bonga para el buyo, y me pareció la hoja muy bien hecha. No tenía, ciertamente, las herramientas de los oficiales de Europa, pero sí las equivalentes en su modo salvaje de trabajar. En lugar de fragua tenía el fuego en el suelo entre unas piedras: en vez de fuelle usaba dos grandes tubos de madera

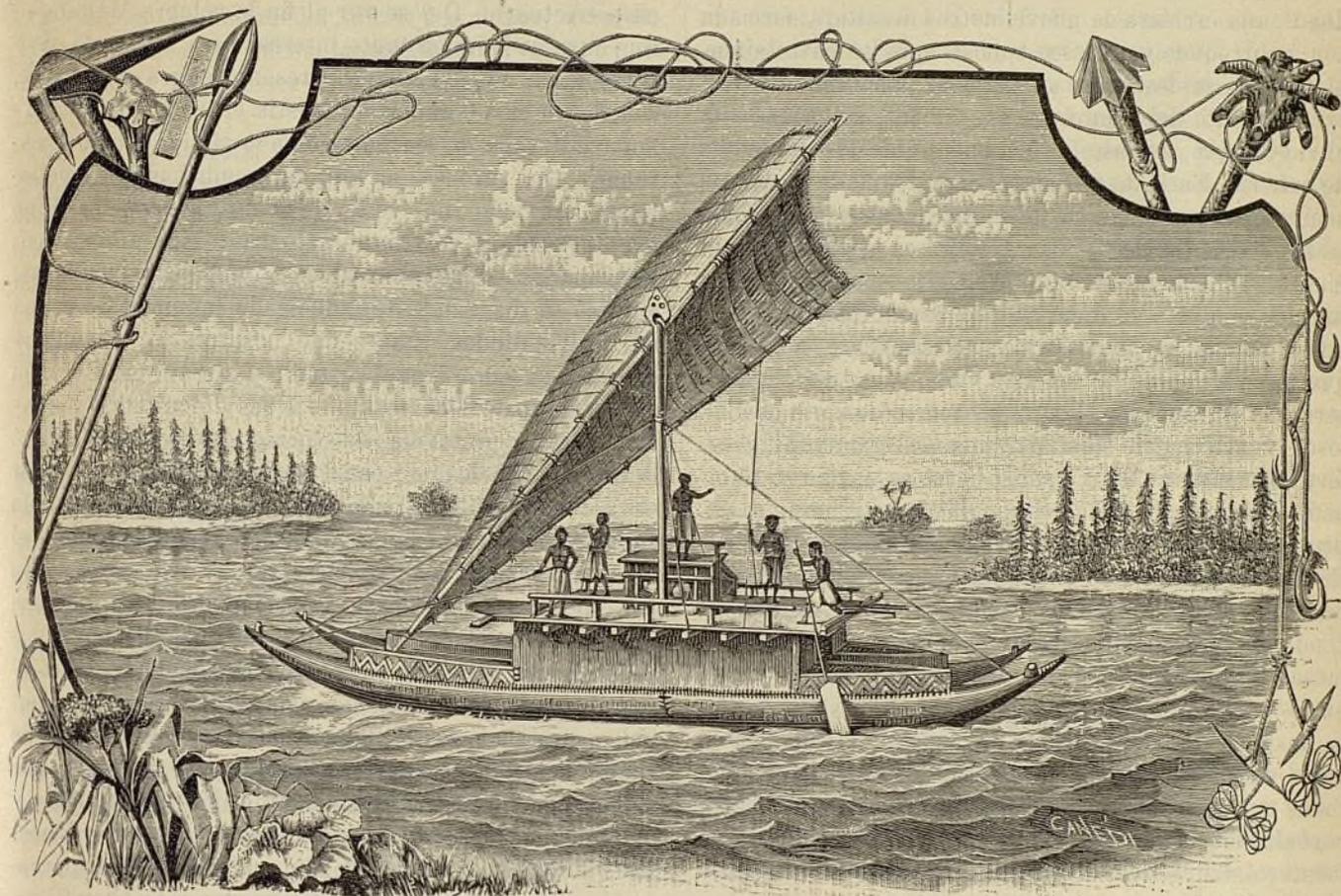


COSTA DE ORO.—Cape-Coast, interior de la ciudad. (Pág. 229)

hechos de troncos de palma brava vaciados por dentro. Tenía cada uno en su interior un gran plumero de plumas de gallo á modo de pistón, los cuales movidos alternativamente por un hombre, que los manejaba, comprimían el aire interior sin necesidad de válvula alguna, y lo despedían con bastante regularidad y fuerza por un tubo de caña empalmado en el plano inferior del

bía bamboleando por aquella escalera, y estaba ya á más de nueve metros de altura.

Repitiéronse los gritos al entrar el Padre. Mas pronto los sosegó con sus blandas palabras y muchos regalitos que les dió. Mucho se alegró el venerable anciano de tener al Padre en casa. Su mujer Manungaron no estaba allí entonces. Habíase trasladado el día ante-



ISLA DE LOS PINOS.—Piragua de los indígenas. (Pág. 207)

gran tubo de palma brava. El yunque era un gran pedazo de hierro con solo una cara aplanada. ¿Y el martillo? Era una cosa bastante ingeniosa. Suponga V. R. un prisma de hierro con sus bases planas que tenía una ranura ó canalón al rededor donde se adaptaba un grueso bejuco que lo rodeaba, y cuyos extremos sobrantes, empuñados por el artífice, hacían el papel de mango del martillo. ¡Tal era el herrero de las selvas!

Mientras estábamos hablando con el herrero salió el P. Brunet con disimulo, y acompañado de un práctico fuese con presteza á enterarse de las viviendas que á poca distancia se divisaban. Supo con gran contento que allí había una casa de Eusebio, y que tal vez estaría la célebre Manungaron, objeto de nuestro viaje. Allí volaron con presteza, y antes de que ningún infiel lo advirtiese estaban delante de la casa y pedían permiso para subir. Al ver los infieles que el Padre estaba subiendo por su altísima escalera, es indiscriptible el alboroto que movieron. Oíanse gritos, llantos, azoramiento y confusión de aquella gente. Oíase al buen Eusebio que esforzándose en calmar el tumulto les gritaba que no temiesen, que los Padres son buena gente. Salió luego á la puerta á dar la mano al Padre que su-

rior, para algunos quehaceres, á la otra casa principal que tienen á unas dos horas de distancia en la otra parte del río Oangan. Mandóle su marido recado, y no dudamos de que el día siguiente se presentaría; porque, aunque es tan reacia para bautizarse, hace alarde de valiente, y dice que no tiene miedo á los Padres. Mandó también recado á los principales mandayas del lugar para que se presentasen á ofrecer sus respetos á los Padres, y después de larga y animada conversación fuimos á instalarnos en una casa vecina deshabitada, á fin de estar solos y poder atender mejor á nuestros ministerios. No tardamos en ver alguno que otro esclavo ó esclava que, acercándose con disimulo y fingiendo buscar leña, se enteraban de nosotros y particularmente de si venían soldados con nosotros, porque los temen grandemente. Eran espías avanzados que mandaban los infieles que debían visitarnos. Más tarde el dueño de la casa con algún pariente suyo vinieron á vernos, mostrando satisfacción, y nos dieron algún presente.

El día siguiente, que fué el 27 de Septiembre, improvisamos un altarcico, bendijimos la casa y ofrecimos el santo Sacrificio, pidiendo al Señor misericordia en

favor de aquellos infelices mandayas, tan olvidados de Dios y tan adictos al diablo, á quien ofrecen frecuentes sacrificios de animales. Aquí y en otros puntos acabada la Misa deshacíamos el altar, ya para evitar irreverencia, y ya también para tener más lugar, pues bien lo necesitaba la gran comitiva que llevábamos, siendo las casas no muy grandes. Estaba situada en la copa de un corpulento árbol, y subíamos á ella por medio de una escalera de nueve metros de altura, formada con palitroques y gruesos bejucos que los entretejían. Desde ella se descubría un hermoso panorama. Por estar en lo alto del monte que suavemente se abaja hasta el río Oangan, veíanse perfectamente las dos vertientes de este río. En la de allá se veían multitud de frondosas sementeras y muchas casitas, esparcidas unas y agrupadas otras. La casa mayor y mejor es la que tiene allí Eusebio, donde mora ordinariamente con sus hijos, y junto á ella está el lugar donde deberá emplazarse el nuevo pueblo. Se distinguían perfectamente, no menos que las vertientes de los ríos Casauman, Lapinigan y otro que no recuerdo, los cuales todos bastante caudalosos y marchando casi paralelamente unos á otros, fertilizan y dan vida á aquella hermosa comarca. Estábamos después de Misa contemplando este hermoso espectáculo, y preguntando y apuntando los nombres de las regiones, casas y caminos, cuando vimos llegar cerca de nosotros algunos caciques mandayas, con su comitiva correspondiente. Relucían á lo lejos las hermosas lanzas que usan y las vistosas plumas que llevan en los sombreros. Empezaron á subir la rústica escalera después de haber dejado las lanzas clavadas en el suelo y los escudos y rodela apoyados en ellas. Venían todos muy acicalados. Llevaban ellos el pelo muy bien cortado, formando arco sobre los ojos y quedando la frente casi del todo tapada, el moño muy bien atado y el pelo limpio, negro y brillante. Usaban camisa muy corta y por fuera de los calzones, que también eran bastante cortos. Algunos llevaban bordadas las extremidades de ellos y las hombreras de la camisa. Todos llevaban bolo ó machete colgado al cinto, metido en bolso ó vaina de madera caprichosamente dibujada. Iban las mujeres con la cabeza descubierta y muy peinadas, mostrando airosas peinetas de caña, adornadas con planchitas de plata, de aromas, de algodón rojo y otras cosas que las daban bastante gracia. Vestían jubón rojo las *bailanas*, y azul las que no lo eran. Adornábanlos, y aún tapaban sus escotes con unas vistosas patenas de plata del tamaño de la palma de la mano. Notábase en ellas un porte bastante digno y compuesto, y nos mostraban todos mucho respeto. A todos obsequiamos y regalamos como pudimos, dándoles agujas, espejos y otras chucherías de que gustan mucho, y mostraban todos á su modo cuanto agradecían nuestros regalitos, dándonos en retorno un pedacito de cera, ó un pollito, ó un platito de arroz muy limpio, que éstos son los presentes que suelen ofrecer en señal de amistad.

Empezamos á hablar de Dios, de religión, de las ventajas de la vida social; pero aquí todo fué aducir pretextos y excusas según su costumbre. A todo procuramos contestar del modo que Dios nos inspiró, y el mandaya Dagansan, hombre muy principal entre ellos, prometió bautizarse, no al presente, sino en la próxi-

ma primavera. Y tratando ahora de sus pretextos y excusas, esto notamos y es: el temor que tienen á los demás infieles, y el amor entrañable á la vida salvaje para poder vivir como brutos á sus anchas, sin freno alguno de ley divina ó humana que les contenga. Nadie habló mal del santo Bautismo, y todos decían que al presente no querían bautizarse, pero que más tarde, cuando sintiesen deseo de bautizarse, nos lo avisarían para efectuarlo. Dejose ver al fin la célebre Manungaron, cuya conversión tanto interesa para la pronta civilización de aquella tierra. Presentose grave y seria, con rostro medio enfadado. Vestía el traje rojo de bailana, y llevaba un machete colgado al cinto como acostumbra los varones; su mirada escudriñadora y penetrante pronto se dió cuenta de cuanto le rodeaba. Vino muy prevenida contra nuestro santo intento, y así, después de cambiarnos algunas palabras cariñosas, empezó su razonamiento, aduciendo infinidad de excusas y dificultades. Empezando nosotros por encomendarnos á su santo Angel custodio y al Sagrado Corazón de Jesús, íbamos contestando á sus dificultades y deshaciendo sus pretextos. Seis horas casi continuas duró la espiritual pelea, sin poder aún reducirla, mas no por esto desconfiamos. El no haber mostrado ella en todo su razonamiento nada que indicase desprecio hacia el santo Bautismo, fué para nosotros grande argumento para no desconfiar de su salvación. Al día siguiente grande fué nuestra sorpresa al ver que de nuevo nos visitaba. Sin duda que su corazón obstinado, y que tanto había servido al demonio, empezaba á sentir los impulsos de la gracia. Volvimos á la carga, y después de cuatro horas de razonar en grande, y no pudiendo ella más resistir al divino llamamiento, dióse por vencida y dijo que haría lo que los Padres le aconsejáramos. ¿Qué le debíamos aconsejar sino que se dispusiese pronto á recibir el agua santa, ya para dar este buen ejemplo á los demás, ya también para que no muriese sin bautismo, siendo ya tan anciana? A lo cual contestó:

—Si quieren los Padres que me bautice ahora mismo, no tengo inconveniente; pero si me conceden tregua hasta después de la nueva cosecha del arroz, entonces me bautizaré y se bautizarán también todos mis hijos aún infieles y mis esclavos. Extiendan, dijo, una escritura ó documento fehaciente de esta mi promesa, firmenla los muchos testigos abonados que aquí están presentes, firmaré yo también poniendo una cruz, ya que no sé escribir, verán todos como no sabré faltar á mi palabra.

Así dijo aquella mujer varonil tan temida de todos. Excusado es decir que aquel rostro soberbio y altivo perdió al instante su fiereza. Recibió con agrado los regalitos de agujas, espejos y el vestido de cristiana, muy escogido, que le damos. Lo cual llamó mucho la atención, porque nunca había querido ni aún mirar cosa alguna que los Padres le ofreciésemos. ¡Alabado sea Dios por todo! El y sólo El ha sido el obrador de esta conversión. Tenemos ya la satisfacción de ver allanado un grande obstáculo, por no decir el mayor obstáculo que impedía el poder plantar la ley de Dios en los corazones de una multitud de infieles que allá sirven al demonio.

MISIÓN CATÓLICA DE LANDANA (CONGO)

POR EL P. CAMPANA, DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Segunda parte

VI.—ESTADO DE LAS PERSONAS EN LA FAMILIA

Condición del marido

Así como el emperador, dicen los chinos, debe tener para su pueblo la solicitud de un padre, el padre debe tener en su familia el poder de un soberano.

El jefe de familia, en efecto, es un rey; pero en el Congo es un rey holgazán. Pasa el día paseando, ó bien, echado en una estera, ensarta granos para formar un collar, ó duerme en la cabaña. Si alguna vez se ocupa, hace esterillas ó gorros, ó bien tañe un instrumento músico. Menosprecia el trabajo, que considera cosa de mujeres y esclavos.

Condición de las mujeres

No puede mostrarse más claramente el progreso moral del género humano que comparando la situación de las mujeres entre los salvajes y entre los pueblos más civilizados: á un extremo, un trato tan cruel como apenas puede soportarse; y en el otro, un trato que en ciertos puntos da la preferencia á las mujeres.

«La mujer es el buey de su marido, decía cierto día un cafre: ha sido comprada, y debe por consiguiente trabajar.»

En el Congo trátase á la mujer con suavidad relativa; pero su condición es notablemente inferior á la del hombre, siendo más bien esclava del marido que compañera de su vida: corre á su cargo labrar la tierra, hacer las plantaciones y cosechas, ir al mercado para vender los productos del campo, preparar la comida, en una palabra, proveer á la manutención de su marido y familia.

Las mujeres no comen con los hombres.

Si un hombre tiene varias mujeres, permanece solo en su cabaña, y cada una de aquéllas vive con sus respectivos hijos en choza separada. Un solo patio es común á todas estas habitaciones.

Condición de los hijos

En el Congo los hijos son generalmente bien recibidos á su nacimiento.

Raras veces encuéntrase entre ellos esas deformidades tan comunes en los países civilizados. Algunos suponen que se desembarazan secretamente de los niños deformes ó raquíuticos; pero hasta ahora no se ha presentado ninguna prueba que confirme estas sospechas.

Así que un niño viene á este mundo, llámase al ganga para que imponga al recién nacido las observancias que deberá respetar toda su vida, y que consisten ordinariamente en abstenerse de ciertos manjares, en llevar á modo de ceñidor la piel de este ó aquel animal, ó bien en no embarcarse nunca en canoa.

Mientras son pequeños, los niños viven con sus madres. Lo más pesado para éstas es verse obligadas á traer el hijo en la espalda mientras labran la tierra.

Los sujetan con una tira de cuero ó de corteza de árbol, que se atan en la frente ó al cuello. Y como esta tira es estrecha y no puede abrazar suficientemente á las criaturitas, éstas se balancean incesantemente á uno y otro lado.

Apenas el niño abandona la espalda de su madre donde pasa sus primeros años, y empieza á andar, le acostumbran á llevar paquetes, no pocas veces superiores á sus fuerzas. Es, en efecto, costumbre en el país que el débil lo haga todo y el fuerte nada.

Cuando son mayores, los muchachos van con su padre á pescar, á cazar, á coger racimos de *denden*, á extraer el vino de palma ó á desbrozar el bosque. La mayor parte del tiempo permanecen en el pueblo, pasando los días entre el sueño y la holganza.

Las jóvenes comparten con su madre los trabajos más penosos del campo y las faenas domésticas.

No hay en estos pueblos ninguna escuela pública para la educación ni para la instrucción. Los padres se limitan á inspirar á sus hijos un temor vago á la Divinidad, el respeto á los gangas y ancianos, y la observancia de prácticas supersticiosas.

Los habitantes del Congo no usan nombres fijos para distinguir las familias. Llevan nombres de hierbas, plantas, piedras, animales ú otro cualquier objeto que se presente á la imaginación de la madre en el acto del alumbramiento.

VII Y ÚLTIMO.—DE LA PROPIEDAD

Propiedad territorial

Existe íntima correlación entre el régimen de la propiedad territorial y la organización social.

La propiedad colectiva pertenece á las sociedades nacientes, y la individual la sancionan las leyes más adelantadas en civilización: varias combinaciones intermedias forman la transición entre estas dos concepciones inversas de la institución.

Antes de la propiedad individual libre aparecen, bajo diferentes nombres y con numerosas variedades jurídicas, posesiones ó dominios útiles á largo plazo ó á plazo indefinido: es la edad de la propiedad feudal.

La propiedad feudal es una propiedad concedida. En el feudo, el poseedor está obligado á servicios personales ó á cargas irredimibles respecto al concedente, que conserva el *dominio eminente*: no obtiene más que un *dominio útil*, gravado con enojosos censos pecuniarios.

La propiedad feudal forma la constitución territorial del Congo: en este país los jefes gozan el *dominio eminente* del territorio sometido á su autoridad.

Los hombres libres tienen su dominio útil y pagan censo al jefe; teniendo derecho á disponer de ese dominio útil tanto á título particular como á título universal.

Los esclavos no son propietarios ni siquiera poseedores, sino solamente detentadores á título precario de parcelas de terreno cuyo dueño les concede el dominio útil, concesión que puede revocar á todas horas.

Es de notar que los Gobiernos europeos, á medida que extienden su influencia, se substituyen progresivamente á los jefes indígenas en lo que atañe á la concesión de terrenos y á la percepción de censos.



ARMENIA.—Circasianos durante las matanzas de Trebizonda. (Pág. 217)

Propiedad mueble

En el Congo, el derecho á la propiedad individual está plenamente reconocido tocante á los objetos muebles.

La choza debe ser considerada como mueble, pues no es inseparable del suelo, y puede ser transportada de un sitio á otro con la misma facilidad que una tienda.

En estos países el patrimonio mueble de los pobres, esto es, de la masa de la nación, se reduce á una choza, un fusil, un sable, algunos vasos de madera ó tierra y contadas piezas de tela: con frecuencia ni á esto llega.

El de los ricos, de los príncipes y de los reyes comprende, además, telas más lujosas, quitasoles, coral, vajilla europea, volátiles, cabras, carneros y esclavos.

La propiedad está sumamente dividida; de suerte que no es raro que una cabra, por ejemplo, corresponda á varios.

La repartición del precio es ocasión de frecuentes disputas: en el Congo, como en todas partes, *discordias solet parere communio*.

Modo de transmisión de la propiedad á título particular.—
Moneda

En otro tiempo, para ajustar un negocio, los contratantes rompían juntos una brizna de hierba ó una hoja. Esta costumbre ha desaparecido.

En la costa occidental de Africa, especialmente en

Landana, la moneda corriente es el aguardiente ó tafía: tiene su unidad, sus múltiples y submúltiples. La unidad de medida es la botella: *garrafa*.

Los múltiples son: el *galón*, que contiene cinco botellas, y el *garrafón*, que contiene cinco galones; los submúltiples: la *medida*, de cosa de media botella, y la *copa* ó vaso, que representa el tercio de la *medida*.

Con esta moneda se compran los víveres del país y se paga á los obreros. Es la que se usa especialmente en el mercado público.

Usanse asimismo como moneda piezas de tela cuya unidad se designa con el nombre de *cortada*.

En 1888 se puso en circulación una moneda metálica en el Estado independiente del Congo.

En la cara principal hay el retrato de Leopoldo II con esta inscripción: «LEOPOLD II, R. D. BELGES, SOUV. DE L'ETAT INDEP. DU CONGO.» En el reverso figuran las armas de Bélgica y el escudo del Congo con la divisa: «*Travail et Progrès*.» Hácese también mención del valor de la moneda y del año de la acuñación. La divisa aparece reproducida en el exergo.

Las monedas no están agujereadas.

En el interior del Congo francés sirven de moneda las mercancías, especialmente las telas, el latón, las perlas, los artículos de quincalla, y sobre todo los tenedores, que las indígenas aprecian mucho: las damas congoleas los utilizan para... peines.

Finalmente, en el interior de Angola la moneda consiste en piezas de cobre acuñadas en los primeros tiem

pos de la ocupación portuguesa y designadas con el nombre de *macuta*. Su valor es de quince á veinte céntimos.

Modo de transmisión de la propiedad á título universal

El sistema de parentesco por los varones, general entre los pueblos adelantados, conduce á la transmisión de la propiedad á los hijos é hijas: el sistema de parentesco por las mujeres, usado en los pueblos groseros, lleva á la transmisión de la propiedad á los hermanos y á los hijos de las hermanas.

En el Congo los hijos no heredan á sus padres, sino solamente á su madre.

Los bienes del padre son reversibles después de su muerte á su hermano mayor uterino; en defecto de éste, al hijo mayor de su hermana mayor uterina, y así sucesivamente, siguiendo por orden de primogenitura la filiación por las mujeres.

Los bienes adquiridos por el heredero son destinados, á lo que parece, á lo menos en cierta medida, al uso de la familia del difunto, pues la costumbre, que en estos países equivale á nuestras leyes escritas, obliga al heredero á subvenir de una manera conveniente á las necesidades de las mujeres y de los hijos del que ya no existe.

EN LA COSTA DE ORO

(AFRICA OCCIDENTAL)

DIARIO DEL R. P. GALLAUD

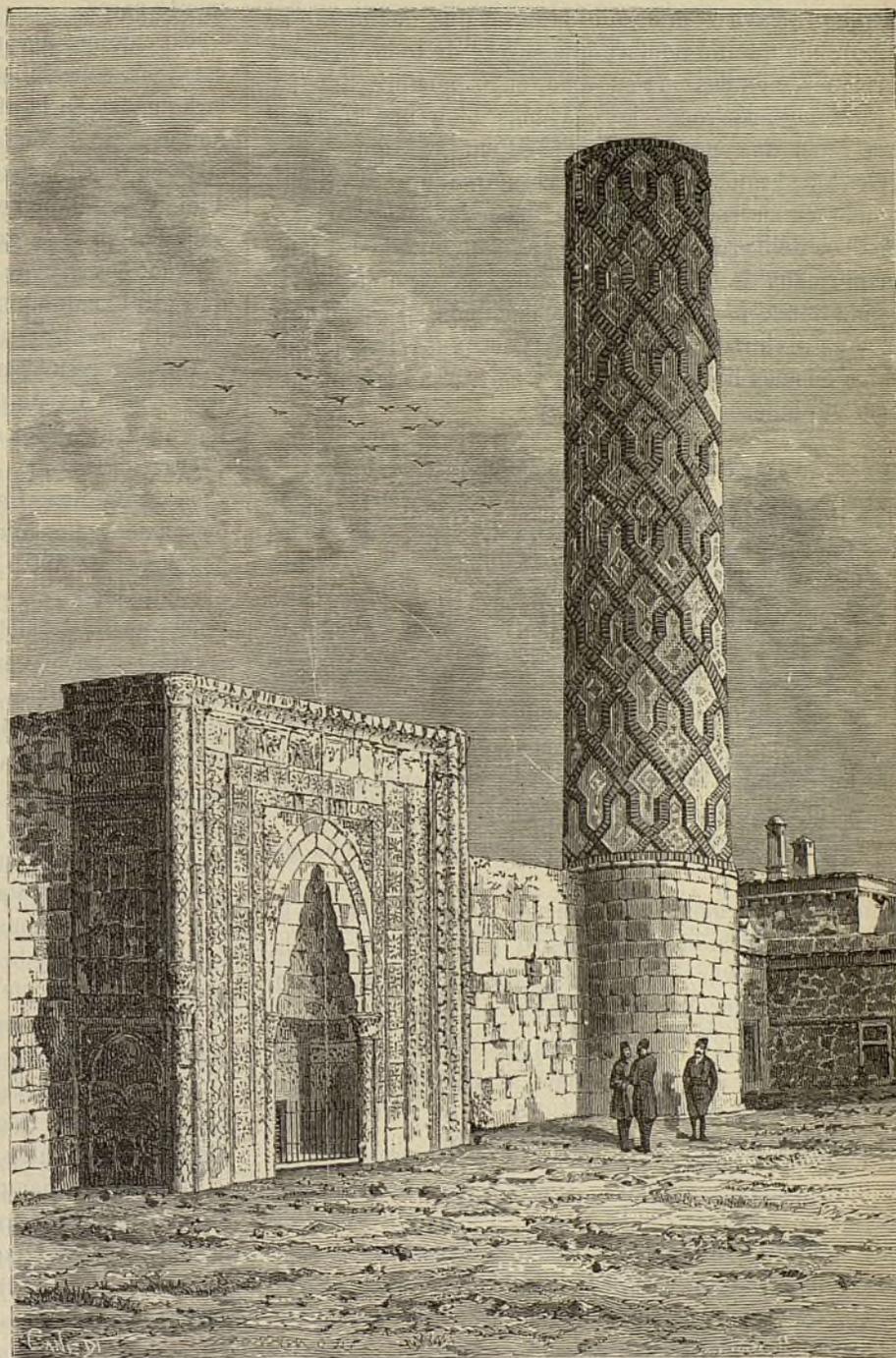
II.—En Elmina (continuación)

Gobierno (continuación)

EL Gobierno inglés, obrando con prudencia, no ha querido imponer desde luego á los indígenas las leyes europeas. Ciertamente que en cada ciudad, en Cape Coast (1), en Elmina, etcétera, hay un juez de paz europeo, que dirime las contiendas según las leyes y costumbres inglesas, pero subsisten aún jefes indígenas que conservan el derecho de juzgar; á ellos se dirigen los que prefieren ser juzgados conforme las leyes y costumbres del país. Curioso es observar, cuando se trata algún negocio importante, la calma con que el jefe y su séquito escuchan interminables arengas, pues la mayor parte de los negros dan quince y raya, por la facilidad de la pa-

(1) Esta ciudad, de 16,000 habitantes, ha sido mucho tiempo la capital de los establecimientos ingleses de la Costa.

labra, á los más verbosos abogados de Europa. Los oradores acompañan su perorata con gestos apropiados. Ciertas ceremonias recuerdan los juicios de Dios de la edad media. Por ejemplo: un acusado tiene que beber una decocción de tal ó cual planta, y si la arroja, es declarado inocente. O bien debe mascar arroz seco, que si es culpable, no podrá pasar por el gaznate.



ARMENIA.—En Erzerum. Mezquita y alminar. (Pág. 217)

Los negros en todas las ciudades están divididos en compañías, cada una de las cuales es más ó menos enemiga de las demás, no siendo raros los combates sangrientos. En 1846 hubo uno en Elmina que costó la vida á treinta personas, y para separar á los combatientes fué necesario dirigir contra ellos los cañones del fuerte. En las grandes fiestas de Diciembre y Enero cada compañía desfila con las banderas y jefes al frente.

Esclavitud doméstica

La esclavitud propiamente dicha no existe ya en la Costa de Oro. Los que llevan el nombre de esclavos pueden ir y venir, aprender este ó el otro oficio sin que el dueño les diga nada.

Mas, á pesar de la libertad completa de que pueden gozar lejos de su amo, pocos son los que desean abandonarlo. Hay, en efecto, tan poca diferencia entre un antiguo esclavo y el hijo de la casa, que fácilmente se comprende que un hombre que carece de todo, prefiera permanecer en casa de su amo, cuyo nombre lleva, y á quien algunas veces hereda, más bien que afanarse para tener una posición independiente. Si quiere ir á vivir lejos, nunca será otra cosa que un miserable, cuando en su estado actual se asemeja á nuestros domésticos de casas opulentas. Pasa por hijo de tal jefe, por hermano de tal rico negociante. Se casa en la vivienda donde nació. Sus hijos comen con los de su dueño, y se divierten y van á la escuela juntos; se sirven de los mismos libros y lápices, y se tratan mutuamente como verdaderos hermanos.

¿Todos los negros son ladrones?

Tanto se ha repetido esto afirmativamente, que muchos lo creen una verdad incontestable. Séanos permitido examinar la cosa de cerca.

Primeramente, en la Costa de Oro nunca se oye hablar de esas partidas de hombres que hacen del robo un oficio. A pesar de la perfección de la policía en Europa, hay en las grandes ciudades muchas gentes que sólo viven del producto de sus hurtos y rapiñas.

Aquí, en todas las tribus negras independientes, se castiga el robo con la pena de muerte. Aun en Porto-Novo se le corta á un hombre la cabeza por el robo de un cerdo.

En Elmina hemos tenido meses enteros abierta la puerta de la Misión. Todo negro podía entrar en la casa y en la mayor parte de los aposentos á cualquier hora, y nunca encontramos á faltar nada.

Cuando se coge á un ladrón infraganti, hombres, mujeres y niños le siguen hasta el puesto de policía, no escaseándole las imprecaciones y los insultos. Es una verdadera fiesta para todo el mundo.

¿Todos los negros se embriagan?

He aquí otra pregunta que sería temerario contestar negativamente, tan arraigado está el falso concepto que sobre el particular se tiene de los negros en Europa.

Aun suponiendo que todos los negros se embriagasen, sólo se seguiría de esto que es un vicio que han adquirido en sus relaciones con los blancos, pues apenas pueden embriagarse sino con las bebidas espirituosas importadas de Europa ó América. El principal comercio de los blancos con los negros consiste en licores fuertes de toda clase, que no valen nada y se venden á bajo precio: así no es de extrañar que los habitantes de un clima ardiente los consuman en cantidad excesiva.

En la Costa de Oro la ley inglesa castiga la embriaguez; pero la severidad no tiene ocasión de aplicarse tanto como en Inglaterra. ¿Sabéis cuántos negros he

visto completamente ebrios en tres años? Uno solo. En cambio vi empleados blancos despedidos del servicio á causa de la embriaguez.

Enfermedades

Ciertas enfermedades son mucho menos comunes en la Costa de Oro que en Francia. No he visto en Elmina más que un sordomudo. Los ciegos son también sumamente raros.

En cambio, algunas enfermedades causan verdaderos estragos, especialmente las de pecho, engendradas por la humedad de la atmósfera. También es muy frecuente una especie de elefancia, denominada *gyapim*, que consiste en una hinchazón de las piernas que dura años y años, y que debe ser poco dolorosa, pues no impide el andar como si se gozase de perfecta salud.

Como los negros van desnudos de pie y pierna, no es de extrañar que muchos de ellos tengan los pies deformes ó las piernas cubiertas de úlceras.

Con frecuencia las *chiques* (pulgas penetrantes) destruyen uno ó varios dedos. Así es muy común ver gentes á quienes falta alguno.

Otro animal más temible aún que la *chique* es el gusano de Guinea. Felizmente para nosotros, no ataca á los blancos. Los infelices negros, casi todos atormentados por él un día ú otro, durante semanas enteras sólo pueden andar con gran trabajo.

El gusano, alojado en una parte carnosa de la pierna, manifiesta su presencia por un tumor dolorosísimo, del tamaño de un huevo de gallina. Aplícanse cataplasmas al tumor para que la bestia lo atravesase lo antes posible. Cuando el gusano se muestra un poco al exterior, se procura cogerlo, y sacarlo poco á poco enroscándolo en un palillo. Por desdicha el animal se rompe casi siempre antes de que se le haya podido extraer completamente de la llaga.

Algunas personas padecen una especie de lepra poco temible, que por lo común no tiene otro resultado que la pérdida de la piel.

Muchos sufren también diviesos, de difícil curación como toda llaga en la mayor parte de los negros.

La disentería, debida según creo á la mala calidad del agua, causa frecuentes víctimas tanto entre los indígenas como entre los europeos.

Durante el tiempo que permanecí en Elmina hubo una epidemia de una especie particular de viruela que el médico inglés llamó *chicken-pox* (viruela de las gallinas): atacó á centenares de personas, sin que al parecer causara una sola víctima.

La fiebre palúdica, aunque no siempre perdona á los negros, es poco temible para ellos. El remedio que emplean en este caso es muy sencillo. Así que se sienten atacados van á bañarse, y se frotan ó hacen frotar todo el cuerpo con la mayor rapidez posible. Este remedio tiene casi siempre buen resultado. No sé si produciría los mismos efectos en los blancos: nunca lo he empleado.

La enfermedad del sueño ataca á blancos y negros: algo puedo decir de ella. En el mes de Diciembre de 1884 dormí tres días y noches consecutivos.

EL DÉCIMOTERCIO CENTENARIO DEL BAUTISMO DE INGLATERRA

I

A FINES del siglo sexto de nuestra era empezó el alborear de la fe para la raza anglosajona, valiéndose Nuestro Señor del que para tanta gloria suya ocupó la Silla de San Pedro y se llamó Gregorio el Magno. Antes de ceñir á sus sienes la tiara, ya se había conmovido su corazón paternal al saber que en la Gran Bretaña existían muchas tribus envueltas en las tinieblas gentílicas, y deseoso de socorrerlas había suplicado al Sumo Pontífice Pelagio II le dejara partir en busca de aquellas desgraciadas almas.

Mas lo que él personalmente no pudo realizar, por sujetarse á los designios divinos que le destinaban, no á regir una porción de la grey, sino toda la grey de Jesucristo, llevólo á cabo por su orden el santo abad Agustín con cuarenta Religiosos que partieron de Roma el año 596 y llegaron el siguiente á la isla de Thanet, en los dominios del rey de Kent, Edelberto; el cual, gracias á los buenos consejos de su cristiana esposa Berta, princesa de la nobilísima raza de los francos, lejos de oponerse á la predicación evangélica la favoreció, y llegó á sentir los influjos de la divina gracia hasta tal grado, que el 5 de Julio de 597 inclinó por fin; con muchos de los suyos, su regia cabeza y recibió las aguas bautismales. Pocos meses después, el mismo día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, diez mil ingleses seguían el ejemplo de su rey é inauguraban la serie de hechos memorables para el Catolicismo, que había de merecer á Inglaterra el renombre de Isla de los Santos.

Este es el glorioso Centenario que tratamos de conmemorar el año presente, y para cuyo feliz éxito imploramos los auxilios del Apostolado de la Oración en toda la redondez de la tierra y le invitamos á que, á la distancia de trece siglos, una sus voces de júbilo y sus acciones de gracias á las del gran San Gregorio, que escribiendo á San Agustín con tan fausto motivo, exclamaba: «¡Gloria á Dios en los cielos y paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad! ¡gloria á Cristo, cuya muerte nos da la vida, cuya debilidad nos hace fuertes, por cuyo amor buscamos en Bretaña á estos hermanos que no conocemos y por cuya gracia hemos encontrado á los que buscábamos sin conocerlos!

«No es posible expresar la alegría que aquí ha llenado los corazones de todos al saber que la raza inglesa, por el trabajo de la gracia del Todopoderoso y por vuestros trabajos, ha sido iluminada por la luz de nuestra santa fe, que disipa las tinieblas del error y ha hollado de una manera franca los ídolos, á los cuales se hallaba antes encadenada por un temor insensato (1).»

Dícese que va á tener lugar una conmovedora asamblea en el mismo campo en que, según la tradición, se encontraron el rey Edelberto y el monje Agustín con sus cuarenta compañeros. Todos los Obispos de Inglaterra se reunirán allí en el próximo mes de Junio, y allí también concurrirá con cuarenta Religiosos Bene-

(1) Epist. XI-28 al IX-58, citada por Su Santidad León XIII en su Carta Apostólica al pueblo inglés, «que busca el reino de Cristo en la unión de la fe.»

dictinos el obispo de Newport, monseñor Hedley, de la misma esclarecida Orden, para conmemorar en elocuente sermón tan fausto acontecimiento. Allí celebrará un gran Congreso la *Catholic Truth Society*, á que están invitadas todas las notabilidades católicas de la Gran Bretaña; y para que todos bendigan y den gracias á Dios por la vocación á la fe, se cantará el *Te Deum* en todas las iglesias católicas del reino.

El anticiparnos en el mes de Mayo á pedir al Corazón de Jesús por esta intención, obedece á la confianza que tienen los fieles ingleses y todos los fieles en general de que María Santísima, como Divina Pastora, es la que ha de lograr atraer al redil del buen Pastor á tantas ovejas descarriadas, á tantos hermanos suyos, ciegos y extraviados; esta es también la persuasión de Nuestro Santísimo Padre León XIII al exhortar á todos los fieles, no hace mucho, en Mayo del 95, á que acudieran á la intercesión de tan gran Madre, á fin de que «los pueblos, que en mal hora se apartaron de la Iglesia, tornen á su maternal regazo.»

II

Gregorio el Magno seguía desde Roma con sus ojos el desarrollo de la fe en Inglaterra, y con sapientísimas cartas exponía á los primeros heraldos del Evangelio cómo habían de captarse la benevolencia de los recién convertidos y atraer á los demás. Por esto, en vez de mandar destruir los templos paganos aconsejó que, una vez purificados y acomodados al culto católico, los convirtiesen en iglesias del verdadero Dios; y aun los mismos festines de sus supersticiosos sacrificios hizo de modo que se transformaran en los antiguos y purísimos agapes de la primitiva Iglesia.

También el Sumo Pontífice León XIII desde que se asentó en la Silla de San Pedro, ha ido siguiendo con sus ojos paternas los síntomas de resurrección á la vida católica que se notan en Inglaterra; y para facilitar la reconciliación de los hijos extraviados, les ha salido al camino, como aquel padre del hijo pródigo, y se ha adelantado á darles todas las seguridades de buena acogida que pueden razonablemente desear, y á proponerles todos los medios de conciliación que están en su mano.

Mas porque ya no se trata, como en los tiempos de San Gregorio, de purificar templos paganos, sino de consagrar los templos de las almas al único verdadero Dios, Jesucristo, ni de dar significación cristiana á los festines gentílicos, sino de invitar á todos los ingleses disidentes á que participen del mismo banquete eucarístico, de la misma verdad y del mismo amor; porque no está en las atribuciones de Su Santidad inmutar lo que Cristo ha establecido en su Iglesia como inmutable, por eso Su Santidad no ha podido permitir el funestísimo error de las ordenaciones anglicanas que mantienen un fantasma de jerarquía y de religión entre los disidentes; y siguiendo las huellas de sus predecesores Julio III y Paulo VI, ha decidido la cuestión, aun á riesgo de dilatar un tanto la conversión de Inglaterra, declarando la verdad en este punto y quitando toda esperanza de que se considere á los ministros y predicantes de la secta como verdaderos y legítimos minis-

tros del Señor: *Declaramus ordinationes rito anglicano acta irritas prorsus fuisse et esse omninoque nullas.*

Quizás habrá, y aun entre los católicos, á quien parezca poco oportuna tal determinación en estas circunstancias, y quien se haya dolido de este paso y de que no se haya prescindido de tales cuestiones, llevado del deseo de reconciliar á toda costa á los protestantes con los católicos.

Mas es no conocer la historia y el genuino espíritu de la Iglesia pensar que ésta pretenda lograr un bien, por grande que sea, á costa de un mal moral, por mínimo que éste sea; pensar que la Iglesia haya pretendido ni pueda pretender jamás la paz con sus adversarios sacrificando en algo la verdad ó la justicia. *Non sunt faciendæ mala ut eveniant bona*, nos repetirá incesantemente el magisterio de la Iglesia con San Pa-

blo; y aunque se duela de la obstinación de los hijos ingratos, no por darles gusto dirá nunca la Iglesia que el mal es el bien, que el error es la verdad y que el vicio es la virtud.

Bien ve desde su altísima atalaya el Padre Santo que la verdad y no el disimulo de la verdad es lo que ha de libertar al mundo y salvarlo, y por este motivo pone ante la consideración del pueblo inglés, junto con sus esperanzas, los temores de que desoyendo la voz de esta verdad salvadora vengan todos al triste paradero de los que, llegando á las últimas consecuencias de la falsa reforma en el orden individual, doméstico y social, han caído en los abismos de la anarquía y en el ateísmo y materialismo más abyecto.

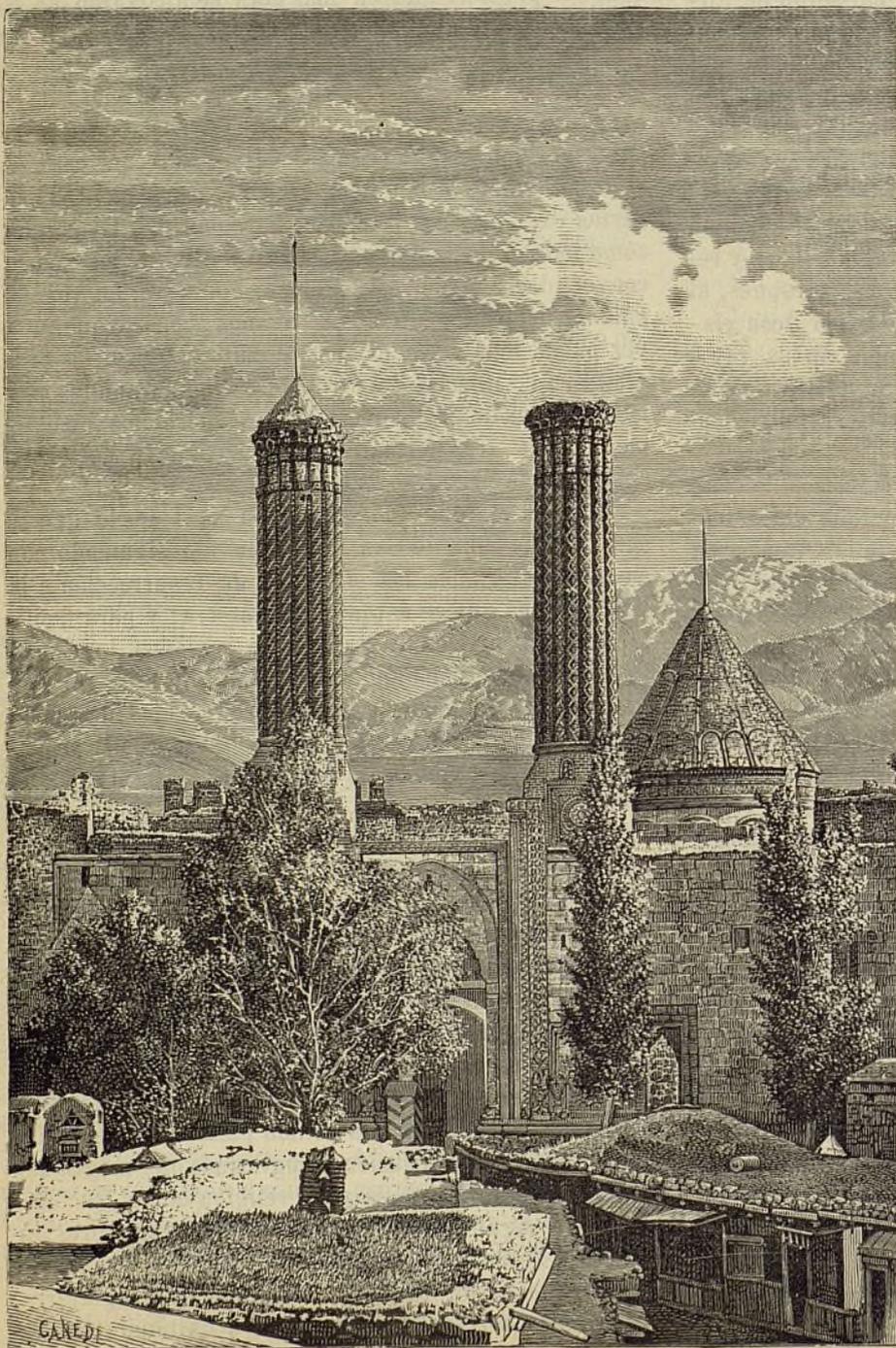
«Nuestros pensamientos, dice, se dirigen con amor y esperanza hacia el pueblo inglés. Nos observamos los frutos de bendición que va logrando la divina gracia

en su seno. Bien sabemos que la multiplicidad de las disensiones religiosas es para buen número de ingleses motivo de dolor profundo, y cuán apremiante consideran otros la necesidad de encontrar un apoyo firme y seguro al efecto de luchar con probabilidades de éxito contra la invasión de los modernos errores, que aspiran á legitimar los instintos de la naturaleza decaída y las aberraciones de la razón depravada (1).»

Y prosigue León XIII en este como en otros documentos análogos, recordando que ese apoyo firme y seguro no puede ser otro que el puesto por Jesucristo al decir á San Pedro: *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam; et portæ inferi non præcalebunt adversus eum*: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.» Todo el que no estribe sobre la

(1) León XIII, Carta Apostólica á los ingleses.

Se inician las conversiones en Inglaterra con motivo de la Bula del Papa, como la del Rdo. B. Mathurin, que ha recibido la confirmación y la tonsura de manos del Cardenal Vaughan; y aunque los arzobispos protestantes de Cantorbery y de York pugnen por defender las ordenaciones anglicanas, vense refutados, sin réplica posible, desde la cátedra del Espíritu Santo en Londres, en la iglesia de San Juan de Jerusalén, por el mismo Cardenal Vaughan. «Si no aceptan los anglicanos, decía el eminentísimo Purgado, la doctrina referente á la Eucaristía, que es común al Oriente y al Occidente, ¿con qué derecho se quejan de que se les rehusa el reconocerles investidos de un poder sacerdotal que ellos mismos no pretenden poseer?»



ARMENIA.—En Erzerum. Alminares. (Pág. 217)

piedra invisible, que es Cristo, y la piedra visible, que es su Vicario, el Pontífice Romano, se hundirá sin remedio en abismos sin fondo, así como todo el que venga á dar contra esta piedra de Cristo, que da solidez inmovible á la Iglesia, se estrellará y perecerá para siempre.

III

Los hombres pensadores en Inglaterra no pueden menos de retroceder ante el abismo de la irreligión que han ido abriendo las infinitas sectas disidentes, ni pueden menos de fijar sus ojos en el fenómeno, único en la historia del mundo, que se llama la Iglesia católica. Y hoy, aun con más motivo que cuando se pronunciaron por vez primera, debieran hacer suyas unas elocuentísimas palabras del célebre historiador protestante Tomás Macaulay, que vamos á recordarles:

«La Silla pontificia, decía este privilegiado talento, permanece aun en pie y no en estado de decadencia, no como un simple monumento de la antigüedad, sino llena de juventud. La Iglesia católica sigue enviando á los puntos más apartados del globo sus ministros, no menos celosos que aquel Agustín que desembarcó en Kent con sus compañeros, y arrostra el furor de las potestades que se le muestran hostiles, con el mismo valor con que se opuso á Atila. El número de sus hijos es mayor ahora que no lo ha sido en ningún otro tiempo. Sus conquistas en el nuevo continente la han recom-

pensado con usura de las pérdidas que sufrió un día en el antiguo. Su dominio espiritual se extiende allí por las dilatadas regiones contenidas entre las llanuras del Missouri y el Cabo de Hornos, país en que dentro de un siglo habrá probablemente una población tan crecida como la que actualmente tiene la Europa entera. Los miembros de su comunión no bajan de 150.000.000, y es muy difícil de probar que los de todas las demás sectas cristianas reunidos lleguen á 120.000.000. Ni se descubre señal alguna que indique que se acerca el fin de su largo reinado. Ella vió empezar todos los gobiernos y todas las instituciones eclesiásticas que hoy existen en el mundo, y nos inclinamos á creer que está destinada á ver el fin de todas. Ella era grande y respetada antes que los sajones invadieran la Gran Bretaña, antes que los francos pasaran el Rhin, cuando la



ARMENIA.—En Erzerum. Tepsí almarar. (Pág. 217)

elocuencia griega estaba en su apogeo en Antioquía y cuando en los templos de la Meca se tributaba culto á los ídolos. Y ella podrá existir asimismo no menos fuerte y robusta que ahora, cuando algún viajero de la Nueva Zelanda se sentará en medio de una triste soledad sobre un trozo de pilastra del puente de Londres, ya derruido, para dibujar en su álbum las ruinas de la iglesia de San Pablo.»

No lo duden nuestros hermanos, los llamados por León XIII á nuestra común Madre la Iglesia romana, esta Iglesia existirá hasta el fin de los siglos, porque el Salvador del mundo ha prometido estar hasta el fin de los siglos con ella: no lo duden, no; todo lo que no participe de la única verdadera vida sobrenatural y divina de Cristo morirá y morirá para siempre; y la infusión y difusión de esa vida está vinculada á la única

verdadera Iglesia, en cuyas aguas bautismales hace trece siglos renacieron y de cuyos maternales brazos aun no hace cuatro siglos que se apartaron.

Haga el Señor, por la infinita misericordia de su Corazón adorable, que todos los que desean tener seguro derrotero en la incierta navegación de la vida, dejen los frágiles esquifes, en que naufragarán seguramente, y suban á la gran Barca de Pedro, que va con seguro rumbo á la patria. Haga el Señor que sigan estrechándose más y más las distancias entre católicos y protestantes, para que, unidos, lleguen á formar el gran pueblo de Dios con la misma fe, las mismas leyes, los mismos Sacramentos, bajo el mismo régimen del único Vicario de Cristo en la tierra.

Daniel O'Connell, «ese cíclope irlandés que ha hecho de Inglaterra su yunque,» como decía nuestro O'Connell español, Donoso Cortés, deseaba que le concediese el Señor la dicha de asistir á una Misa solemne, según el rito católico, en la abadía de Westminster. «Sí, decía, no deseo otra cosa que asistir á una Misa solemne en el templo de Westminster, y estoy íntimamente persuadido, según que es dado á los hombres vaticinar el porvenir por los signos de los tiempos presentes, que no está muy distante de nosotros el día en que se vea cumplido este mi deseo. ¡Ah! Será verdaderamente un día glorioso para la Inglaterra aquel en que los sacerdotes, los ungidos del Señor, se pondrán las sagradas vestiduras junto aquel viejo altar levantado sobre el sepulcro de Eduardo el Confesor, hombre venerado no sólo por su amor á la Religión y por sus acciones virtuosas, sino por haber echado los cimientos de la libertad política del pueblo británico.»

Aquel gran católico murió sin que Dios nuestro Señor le cumpliera tan santo deseo; pero entonces no existía la falange poderosísima del Apostolado de la Oración, encargada especialmente de realizar en la tierra el cumplimiento de aquella formal promesa de Cristo: «Pedid y recibiréis.»

¿Por qué no hemos de confiar en que, al irse cumpliendo las condiciones que de la oración se exigen, se han de ir acortando los plazos y ha de llegar al suspirado día de la reconciliación de los hijos con la Madre? Pidámoslo al Corazón divino, que es el que ha inspirado al corazón de León XIII el deseo de fomentar la comenzada reconciliación de los disidentes: *Votum quod ex divino Christi Jesu Corde concepimus, in initie dissidentium reconciliationis fovende*. Pidámoslo con insistencia; «pues, como prosigue diciendo nuestro Santísimo Padre, esta excelente unidad de la fe con nada se puede preparar mejor y estrechar que con la eficacia de santas oraciones;» y hagamos con este fin nuestras las súplicas y sentimientos del mismo Vicario de Cristo, que decía así en su Carta Apostólica al pueblo inglés:

«Nos humildemente invocamos al glorioso San Gregorio, á quien los ingleses siempre se enorgullecieron en honrar, considerándole como el apóstol de su patria; á San Agustín, su discípulo y su mensajero; á todos los otros Santos que por sus ínclitas virtudes y acciones maravillosas conquistaron para Inglaterra el nom-

bre de Isla de los Santos; á San Pedro y á San Jorge, patronos especialísimos del pueblo británico; y más que á todos á la Santa Madre de Dios, á la que Jesucristo proclamó, desde lo alto de la cruz, Madre del género humano; á la que vuestros antepasados quisieron consagrar el reino de Inglaterra, bajo el título glorioso de *Dote de Maria*. Nos invocamos á todos ellos con plena confianza; Nos les pedimos sean nuestros medianeros y abogados ante el trono de Dios, para que este Soberano Señor se digne renovar la gloria de los antiguos días y «os colme de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza y en la virtud del Espíritu Santo. (*Rom. xv, 13*).»

JULIO ALARCÓN Y MELÉNDEZ, S. J.

EXPOSICION DE LAS MISIONES CATÓLICAS EN TURIN (ITALIA)

EN el próximo año 1898 tendrá lugar en la ciudad de Turín (Italia) una Exposición General Italiana; y aprovechando la oportunidad un grupo de católicos, presididos por el ilustrísimo y reverendísimo señor Arzobispo de aquella ciudad, proyectó una grandiosa Exposición de Arte Sacra antigua y moderna, de Misiones y de otras Obras católicas, con el propósito de poner de manifiesto la grande, benéfica, multiforme acción de la fe en el campo del arte, del apostolado y de la caridad.

El Sumo Pontífice León XIII aprobó, elogió y bendijo el proyecto y desea vivamente su realización.

Los directores de la Exposición la han anunciado repartiéndolo un opúsculo titulado: *Centenarii religiosi et artistici del Piamonte nel 1898.—Festeggiamenti ed Esposizioni di arte sacra e di opere cattoliche.—Programa della esposizione delle Missioni cattoliche*.

Según este opúsculo, los objetos que sería más conveniente enviar son los siguientes:

- 1.º Albums fotográficos de templos, hospicios, hospitales, monumentos, galerías, vistas panorámicas.
- 2.º Colecciones de historia natural.
- 3.º Colecciones etnográficas y geográficas.
- 4.º Noticias sobre historia, religión, literatura, lenguas y costumbres.

Convendría, además, enviar ídolos, objetos de culto pagano, utensilios domésticos, de caza y pesca, que usaban y usan los indios; sus armas ofensivas y defensivas; figuras ó estatuítas que los representen; muestras de sus alimentos, trabajos, industrias, plumas de las ayes, pieles de los cuadrúpedos ó reptiles propios de cada región, mapas antiguos y modernos, gramáticas y diccionarios de los idiomas indígenas, etc.; en una palabra, todo lo que ayude á hacer conocer más los diversos países.

Sería también utilísimo enviar el texto completo de leyes sobre inmigración y colonización donde los haya, y todas las publicaciones respectivas.

Sodos los objetos indicados deberán dirigirse al señor Pbro. Dr. *Celestino Durando*, miembro de la Comisión para la Exposición Católica—*calle Cattolengo, núm. 52—Turin (Italia)*, y deberán hallarse en esa ciudad para el 1.º de Marzo del año próximo de 1898.

Los que deseen la devolución de los objetos que enviaren, lo deberán escribir á dicho señor.

El *Boletín Salesiano* que se publica en Turín, en su número correspondiente á Mayo, da también noticia de la mentada Exposición en los siguientes términos:

«Para conmemorar el 15.º Centenario de la creación de la jerarquía católica en el Piamonte; el 4.º de la reedificación de la Catedral de Turín, y varios otros centenarios religiosos que se cumplen en 1898, una Comisión de católicos turineses, animados por el ilustrísimo señor Arzobispo y con la bendición de Su Santidad, activan los trabajos para una grandiosa Exposición de Arte cristiano antiguo y moderno, y de las Misiones católicas, con el fin de poner ante los ojos de todos la grande, la benéfica y multiforme acción de la Iglesia en el campo del arte, del apostolado y de la caridad.

«Nuestras Misiones, que en Turín tuvieron su origen, no podían menos de llevar á esta Exposición su humilde representación, y á este fin nuestro amado superior D. Rúa ha mandado la siguiente carta á nuestros misioneros, para que preparen y manden los objetos que deben figurar en dicha Exposición:

«Bajo la presidencia de nuestro veneradísimo Arzobispo y bendecida por Su Santidad León XIII se está preparando aquí en Turín una solemne Exposición Católica para el año 1898, á la cual son invitadas á tomar principalísima parte las Misiones. Nuestra Pia Sociedad, que con el auxilio de Dios ha podido en el breve espacio de veinte años aplicar parte de sus energías en beneficio de tantos pueblos del Asia, del Africa y especialmente de la América, ni puede ni debe dejar de acudir al llamamiento que se la dirige. Es por tanto mi vivísimo deseo que cada uno de los Directores de las Casas de las Misiones se ocupe en el año actual en preparar los objetos que sea conveniente enviar á la Exposición, ajustándose al programa que le será mandado. Para los gastos que ocasionará el envío, se ha formado una benemérita Comisión que generosamente nos ha prometido su decidido y eficaz apoyo.

«No son una vana pompa estas Exposiciones Católicas, sino una muestra de lo que hacen los generosos misioneros en favor de nuestros hermanos sumidos en la barbarie y en la ignorancia, y una invitación á los buenos para sostener esta piadosa empresa. También nuestro inolvidable Fundador y Padre deseaba y fomentaba estas Exposiciones á fin de que se pudiera conocer el fruto de la caridad de los beneméritos cooperadores.

«*Omnia ad majorem Dei gloriam!*

«El Señor bendiga tus obras y las de los demás hermanos, y la Virgen Auxiliadora os dé fuerzas en las luchas y en las dificultades que debéis encontrar para ensanchar el reino de Dios.

«Ruega por tu afmo. en J. C., MIGUEL RUA, presbítero.

«*N. B.* Para todo lo que se relaciona con la Exposición Católica, así como también para pedir instrucciones al efecto, os dirigireis al Pbro. D. CELESTINO DURANDO, miembro de la Sub-Comisión para las Misiones.»

MOROS MINDANAOS

III

Gobierno

EL P. Gaínza, en su notable juicio crítico sobre las expediciones de Joló, dice así: «La grande isla de Mindanao está poblada por varias tribus ó naciones, de las que sólo mencionaremos dos, porque son las que más se ejercitan en la piratería. Los *mindanaos* propiamente dichos dominan la parte SO., comprendida entre el puerto de Pollok y el cabo de San Agustín, y se extienden además desde punta Flechas por la bahía de Sibuguey hacia el extremo SE. de la isla. El estado social de estos pueblos debió ser muy semejante al resto del Archipiélago filipino, hasta que fueron algunos misioneros árabes á catequizarlos para el Mahometanismo, quienes se establecieron sólidamente en Mindanao, ocupando las márgenes del río Grande, por haber hallado mejor acogida y mayor docilidad. Introdujeron algunas prácticas religiosas, tomaron en cambio sus mujeres, el idioma y muchos usos del país, se acostumbraron con su orden social, adquirieron esclavos para aumentar su importancia, y llegaron á amalgamarse con la elevada clase de *datos* ó señores. Trabajando con más fe y unión que los mismos naturales, con más maña y concierto, y poseyendo esclavos como éstos, fueron progresivamente ensanchando sus dominios, corroborando su poder y formando entre sí una especie de confederación, estableciendo una monarquía mixta, declarándola hereditaria en una familia entre cuyos miembros elegían sultán los *datos* de aquella raza. Se conocieron con el tiempo los inconvenientes de semejante sistema, y se determinó escoger en vida del sultán dos sucesores, llamando al inmediato *Rajá-Muda* y al segundo *Guata-Mansa*. Aunque semejante liga les dió gran predominio, se vieron obligados á contemporizar con los antiguos *datos* del país, y á dejar su libertad á los *taos-marayaos* (1), de cuyo apoyo no quisieron ó no pudieron prescindir. Todos éstos han conservado su completa independencia y la acción directa sobre sus vasallos, que llaman *sácopes*, y sobre sus esclavos. El sultán, por tanto, influye sobre los *datos* de familia; éstos reparten su autoridad con los *taos-marayaos*, que pudieran compararse con nuestros *cabezas de barangay*, y los *sácopes* quedan sujetos al despotismo de los respectivos amos. El último resultado es una confederación débilmente ligada con la autoridad central; una república aristocrática, y cuyo jefe, con el nombre de sultán, es electivo, y cuyos individuos propenden á la independencia, y generalmente están siempre dispuestos á la discordia. Este gobierno, que encierra abundante germen de disensiones intestinas, es una tiranía sobre los *sácopes* infelices; y como en el número y calidad de éstos se apoya únicamente el mayor ó menor influjo de sus amos, de aquí es que los *mindanaos* andan á caza de esclavos, no sólo entre los *subanos*, *lutaos* (2) y otras mil poblaciones de la isla,

(1) De *Tao*, hombre; y *Marayo* ó *Marayao*, libre.

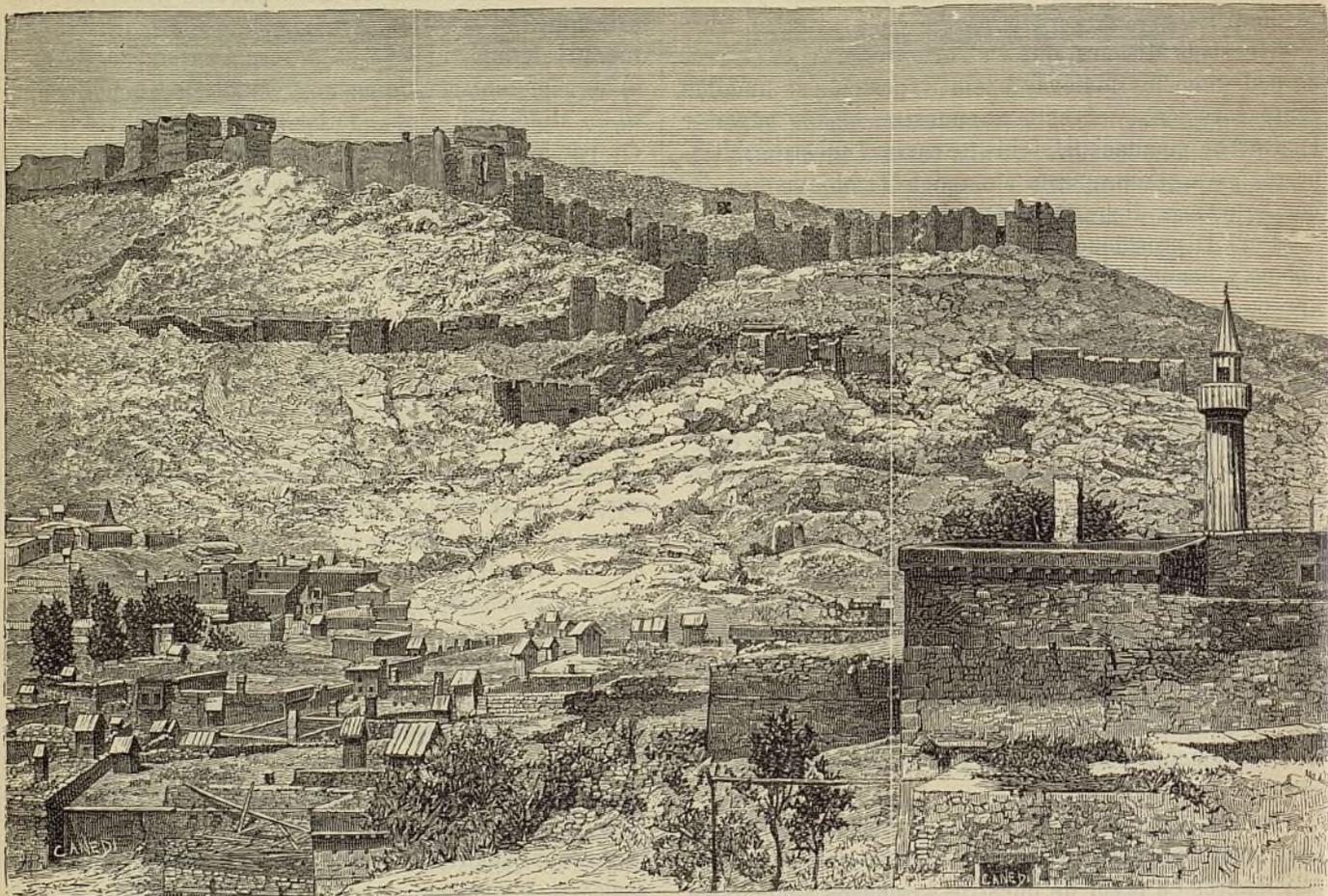
(2) No conocemos ningún grupo de este nombre entre los infinitos que pueblan las Filipinas; y es más, creemos se les dió á

sino entre nuestros bisayas y en otras partes, porque no puede serles indiferente el perder el rango y preponderancia y quedarse reducidos á la nulidad.»

Siguiendo su estudio, le vemos decir más adelante:

«Toda la destreza de los misioneros y *datos* árabes, no bastó para atraer á sí á una gran parte de la población de Mindanao, independiente, soberbia y belicosa, que ha sabido mantenerse en posesión de sus ríos y lagunas. Tampoco los esfuerzos que hicimos nosotros fueron suficientes para reducirlos al Catolicismo, y todavía conservando su independencia rebosan al N. de Mindanao al través de nuestras poblaciones de Misamis, por muchos desagües de ríos caudalosos y la ensenada de *Panguil*, ocupando al S. toda la costa desde

tico sino para defender su independencia cuando se halla amenazada. No habiendo entre ellos otra idea de dominio que la material de esclavos y señores, tienen por ídolo la libertad individual, no permiten freno de religión, no se acomodan á costumbres pacíficas, son muy pocas las formas civiles por las que se arreglan sus diferencias, y de todo este complejo de costumbres y ejercicios se han creado un carácter peculiar. Viven cargados de armas, habitan en casas que cercan con arte y maña, concurren á los mercados, en los que el comercio y los tratos se hacen á través de dobles estacadas, y mantienen su espíritu belicoso ejercitándose continuamente en el robo y la rapiña. Con la piratería procuran reunir esclavos que los engrandezcan y



ARMENIA.—Vista de Baiburt, cerca de Erzerum. (Pág. 217)

punta Flechas hasta cerca del puerto de Pollok, y extendiéndose por el O. hasta la bahía de Sindangan y por las orillas de los ríos que desembocan en ella. Está gobernada por un considerable número de *datos*, cada uno de los cuales no reconoce superior, careciendo, por tanto, de enlace su régimen feudal. La libertad del individuo no tiene otro límite que el de la fuerza ó poder de cada individuo, y esta inmensa población, designada por algunos geógrafos con el nombre de *Confederación Illana*, en realidad no forma un solo cuerpo polí-

los mismos *moros* el dictado de *lutaos* por sus hábitos marítimos; pues tal palabra, según tenemos entendido, equivale á *hombre flotante*, denominación muy propia de seres que pasan su vida en el agua, tanto que algunos jamás pisan la tierra, viviendo en sus embarcaciones.

proporcionen la subsistencia que por sí difícilmente podrían adquirir en la sociedad en que viven, y por lo mismo son en la tierra *Illana* de necesidad imprescindible. Es *dato* el que dispone de *sáscopes*, es sultán el que más temible se hace, y por eso los *illanos* cautivan á los cristianos, á los malayo-holandeses, á los boroejes, mahometanos, zámals de Joló, *monteses* de Mindanao, y se roban mutuamente sus cautivos cuando no pueden adquirirlos de otro modo con mayor facilidad. En una palabra, esta llamada sociedad sólo puede considerarse como una gran madriguera de ladrones, como un criadero de hombres perjudiciales y feroces.»

Para complemento de lo expuesto, y siguiendo en nuestro propósito de no sentar un renglón que no esté perfectamente depurado, veamos lo que dice Jordana:

«Existe entre los mahometanos cierta organización social, basada en un gobierno despótico. Hay sultanes que ejercen la autoridad suprema sobre extensos territorios, aun cuando aquélla no es siempre acatada por los *datos*, especie de señores feudales que constituyen la aristocracia. El cargo de sultán es hereditario en una familia, pero no recae precisamente en el primogénito. Los *datos* constituyen una especie de Consejo, del cual no puede prescindir el sultán cuando se trata de asuntos generales, y tienen bajo su dependencia un número más ó menos considerable de súbditos que están á merced y arbitrio de sus señores, y que se dividen en *sáscopes* y esclavos. Los primeros están obligados, en cambio de la protección que del *dato* reciben, á defender hasta la muerte á éste y á su familia, y á cederle sus bienes y aun sus mujeres é hijos. Para substraerse á las vejaciones de su señor, no tienen más recurso que abandonarle y acogerse al amparo de otro.

Los esclavos son los prisioneros hechos en las guerras y piraterías; están excluidos de la sociedad mahometana: no pueden abandonar su dueño y constituyen la principal riqueza del mismo, pues le sirven así para el combate como para las labores de la tierra, soportando las más duras fatigas y privaciones. La adhesión de los esclavos es ilimitada, pues únicamente de este modo es como tienen alguna consideración. Su valentía y arrojo les permite á veces elevarse á la clase de *datos*; por eso aman tanto la guerra y la piratería.»

Resumiendo ambas versiones, y según se desprende de la que escuchamos de labios de personas competentes y lo que hemos podido observar sobre el terreno, forman los moros una asociación muy semejante á las de las hordas de godos, suevos, vándalos y alanos que invadieron la Península ibérica el siglo V de nuestra era, siendo los condes y barones de éstos lo que los *datos* en aquéllos; su rey, el sultán; los *sáscopes*, los guerreros, y á los infelices esclavos les queda el triste papel que tocó á los indígenas españoles y lusitanos.

En analogía con aquellos bárbaros, la autoridad del sultán no es más que relativa, pues el *dato* que posee *sáscopes*, más esclavos y más *lantacas*, es más poderoso é impone su ley y voluntad aun al mismo sultán. Por sí y ante sí se declaran unos á otros los *datos* la guerra ó la llevan fuera de su territorio; así, en nuestras expediciones á Mindanao (1886-87), el *dato* Utto era el único que se nos oponía, sin que los otros, ni el sultán Cottabato, le ayudasen (oficialmente se entiende), ni al parecer prestasen su aquiescencia.

Y ya que hablamos de este sultán, debemos advertir que está investido de un título dado por nosotros, que nadie en el Río reconoce; que está pagado por nosotros, abonándole (como al de Joló) un sueldo en tonto, y que tiene ridículos honores que se necesita, para háberse los dado, desconocer en absoluto el carácter de los moros y no tener ni la menor idea de la isla de Mindanao, ni del género de habitantes que la pueblan. Mas este grandísimo disparate no somos nosotros llamados á juzgarlo, y si lo citamos es tan sólo por lo mucho que nos duele ver con cuán poco tino se legisla en un país en que se necesita extraordinario pulso al expedir órdenes que luego pueden ser contraproducentes y de fatalísimas consecuencias.

Volviendo á lo que nos interesa, y dejándonos de comentarios, diremos que los vastos terrenos que ocupan los moros en la isla de Mindanao se hallan divididos en diversas sultanías, todas independientes entre sí, á las órdenes del sultán y *datos*, que sólo se reúnen en caso de peligro de independencia, y para esto no formando una sola unidad orgánica, sino agrupación, acumulación de elementos; que cada uno obedece á su jefe sin admitir órdenes de otro, aunque sean encaminadas al bien común.

Estas sultanías tienen formado su gobierno en esta forma:

1.º El sultán, con los títulos de *maulana* (equivalente á nuestra majestad), *paduca* (si es hijo de sultán), *majasarín* (limpio de toda mancha), título que sólo pueden llevar los hijos de sultanes habidos precisamente de esposa legítima y que sea también ella *paduca* (1). Las atribuciones del sultán, á pesar del voto de los *datos* que lo elevó á este cargo, no pasan de sus dominios personales y de sus *sáscopes* y esclavos (2).

Para cualquier asunto de interés para su sultanía, á pesar de su honorífico título, ha de reunir el Consejo (*Rum-bichara*), que lo forman:

- 1.º La *Rajá-Putly*, esposa legítima del sultán.
- 2.º El *Rajá-Muda*, príncipe heredero.
- 3.º El *Guata-Mansa*, suplente del anterior.
- 4.º El *Dato-Interino*, consejero del sultán.
- 5.º El *Dato-Realao*, jefe de todas las fuerzas marítimas.
- 6.º El *Dato-Maramaya*, ídem de las de tierra.
- 7.º El *Dato-Mitsavguir*, gobernador del sultán, especie de Justicia mayor.

Cada uno de estos *datos* en sus dominios también tiene su gobierno establecido en esta forma:

- 1.º El *Dato*, señor feudal, de horca y cuchillo, con cuantas atribuciones pueda tener el rey más absoluto y déspota, incluso la de quitar la vida á todos sus súbditos, aunque sean *datos*.
- 2.º El *Monabe*, gobernador de los Estados del *dato*.
- 3.º El *Salicaya*, capitán de mar y tierra, inspector y comandante del ejército y marina.
- 4.º El *Paulimán*, capitán de las tropas de tierra, es el encargado de reunir los *sáscopes* y esclavos del *dato* y los *taos-marayaos* que de éste sean tributarios, y una vez agrupados, ponerse con ellos á las órdenes del *Salicaya*.
- 5.º El *Orancaya*, igual misión respecto á las embarcaciones: tiene el deber de revistar sus armamentos y vigilar su pronta asamblea.

Todos estos jefes y *datos*, por la menor falta, por su propia mano ejecutan el castigo de sus infelices esclavos y aun de los *sáscopes*, sobre todo aquellos que más de una vez sirvieron para probar si cortaba bien el filo del campilán de sus amos. Esto en cuanto á sus subordinados, que en cuanto á su jefe *in nomine*, el sultán, como le superen en *lantacs*, nada absolutamente le respetan y á nadie mejor podían investir de su cargo con

(1) Hija legítima, de legítimo matrimonio, y que sus padres, abuelos, etc., reúnan estas condiciones.

(2) El sultán que el Gobierno paga es el único moro que tiene derecho á entrar armado en territorio español. Tiene tratamiento de alteza y honores de capitán general. ¡No deja de tener gracia!

la tan conocida frase de los nobles de Aragón: *Por cuanto cada uno de nos valemus tanto como vos, y todos juntos más que vos.*

Completan el estado entre los malayo-moros:

1.º Los *taos-marayos* ú hombres libres que cultivan tierras propias por su cuenta, sin más obligación que el tributo de sangre en guerra de independencia ó nacional; deben en este caso llevar sus armas y ponerse á las órdenes del *dato*, á quien pagan un pequeño tributo para que les dirima sus diferencias y los defienda y apoye con su prestigio y poder.

2.º Los *sáscopes*, libres también, como los anteriores, puestos que pueden cambiar de dueño cuando les plazca; pero á cualquiera que sirvan tienen el deber de cederle sus cosechas mediante la indemnización que el mismo *dato* estipule, sin derecho á quejarse ni á reclamar, pudiendo también exigirles su señor la entrega de sus mujeres y sus hijas.

3.º Los *esclavos*, procedentes en general de prisioneros hechos en las tribus de *monteses* vecinas, hoy que no se atreven á lanzarse á sus piraterías en gran escala. Los hijos del esclavo siguen la dura suerte de su padre, de la que sólo puede redimirles algún hecho heroico de valor, toda vez que cuanto ganen ingresa en el tesoro del *dato*, sin que puedan reservarse ni la menor parte. La única esperanza de estos infelices es la guerra; ella sola puede romper los eslabones de su dura cadena, y así se les ve combatir desesperadamente, afanosos de distinguirse, consiguiendo dar la inmerecida fama que el ejército moro tiene adquirida, y la reputación de valiente que la historia parece darle. Un acto de arrojo redime á un esclavo y hace de él un *sácope*; del *sácope*, un *taomarayao*; de éste un *dato*, y de ahí á sultán, depende sólo de la osadía ó la fortuna el encumbrarse. Por eso aman tanto la guerra y se les ve buscarla con afán y coger, ávidos de ella, el menor pretexto que para declararla se presenta.

En resumen: el gobierno entre los moros es una oligarquía feudal y tiránica, en la que el que más puede más manda, importándole poco la categoría ó puesto, que quizá su mismo voto contribuyó á dar á los demás.

M. de C.

CRÓNICA

España.—El lunes, 3 de Mayo, tuvo lugar en Madrid la fiesta religiosa de aniversario de la fundación de la Obra de la Propagación de la Fe. La Misa de Comunión en San José, cuya iglesia estaba suntuosamente decorada, la celebró el reverendísimo señor Nuncio apostólico, quien distribuyó la Sagrada Comunión á la multitud de fieles que casi llenaba el hermoso templo parroquial.

Por la tarde, en la amplia iglesia parroquial del Carmen se celebró, como en años anteriores, la Junta general de asociados, la cual presidió el señor Obispo de Sión y el venerable Arzobispo de Burgos. Tuvo la plática el Rdo. P. Arnaiz, de la Congregación de Sacerdotes de la Misión y visitador de las Hijas de la Caridad, y sus palabras fueron de tanta unción y tan elocuentes, que lograron mover los corazones del auditorio, animándolos á estimar el bien inapreciable que, sin mérito de nuestra parte y sólo por la bondad de Dios, poseemos los católicos, para alentarnos á llevar este singular bien á los pobrecitos infieles que á millones viven

y mueren en las tinieblas de la infidelidad. La reserva solemne y bendición con el Santísimo puso término á tan hermosa y consoladora fiesta.

Inglatera.—A la carta que los Arzobispos anglicanos de Cantorbery y York dirigieron al Romano Pontífice, en contestación á la declaración de Su Santidad sobre la validez de las ordenaciones anglicanas, contestó el Emmo. Cardenal Vaughan en un sermón predicado en San Juan de Jerusalén.

Su Eminencia demostró la grandísima diferencia de las dos Iglesias, recordando que la Iglesia anglicana, obra del sanguinario Enrique VIII, no reconocía la Eucaristía, la transubstanciación y la santa Misa, reconocidas por las diversas Iglesias de Oriente. Así demostró que en este solo hecho se encuentra la raíz y el corazón mismo de la controversia acerca de las ordenaciones anglicanas.

El Cardenal probó, con actos y escritos del Episcopado anglicano, que los Obispos de esta Iglesia no quieren y no pueden aceptar la enseñanza referente al santo sacrificio Eucarístico, común á la Iglesia romana y á las Iglesias de Oriente.

Digan y hagan lo que quieran los apóstoles de la herejía en Inglaterra, lo cierto es que los hombres de buena fe y de ciencia comienzan á preocuparse del estado en que se encuentran. La nobleza, tan considerada allí, cuenta entre los fieles de la Iglesia católica lucida y numerosa representación.

En los últimos tiempos se han convertido al Catolicismo en Inglaterra: Lord Varbone, Duque de Leeds, Duque de Norfolk, Marqueses de Butte, de Ripon; Condes de D'hibg, de Wesmeats, de Singall, de Granard, de Kenmara, de Oxford, de Cainsborong; Vizcondes de Germanston, de Netteurle, de Tasfe, de Louthrvell; Barones Beaumont, Storten, Hanowdens, Arundell, Domer, Strafford, Cifford, Hener, Lovat, Trimbston, Sout, French, Belew, de Freyne, Haward, Acton O'Hagan, Ernley y Camoys.

Hay además 59 barones católicos, 89 diputados de la verdadera Religión en la Cámara de los Comunes y 8 miembros del Consejo privado de la Reina, entre ellos el Marqués de Ripón, el Conde de Renmare, lord Haward, y lord Robert Montagu.

En el próximo mes de Junio se celebrará el XIII Centenario de la llegada de San Agustín á las islas británicas. Entre otras solemnidades tendrá lugar una gran ceremonia religiosa en un prado de Ramsgate (territorio situado en el condado de Kent, entre Dover y la embocadura del Támesis), en el que el Santo desembarcó, después de haber atravesado el canal de la Mancha. El Cardenal Vaughan, arzobispo de Westminster, todos los Obispos de Inglaterra y algunos Prelados del continente, entre ellos el cardenal Perraud, obispo de Autun (Francia), honrarán la fiesta con su presencia.

—Los barrios más populosos de la ciudad de Londres ofrecen el domingo por la tarde al extranjero que los recorre un espectáculo sin igual en ninguna otra capital de Europa. Los pastores de las múltiples sectas del Protestantismo recorren las calles predicando donde encuentran auditorio, que una vez reunido, entona los cánticos de la secta.

Aprovechándose de esta libertad de predicar al aire libre, el Rdo. P. Arnigo, de las Misiones de San Miguel, decidió imitar en eso á los protestantes, y provisto sólo de un Crucifijo y con el traje talar (que fuera de la circunstanza de que se trata no pueden llevar por la calle los sacerdotes católicos), salió de su iglesia, donde apenas tenía auditorio, para buscarlo fuera, y no tardó en verse rodeado de algunas personas cuyo número fué aumentando por momentos. Al siguiente día muchos de sus oyentes de la víspera fueron á buscarle á la iglesia, rogándole les instruyese en las verdades de la Religión católica. Pocos días después pudo ya organizar una procesión, que salió de la iglesia y recorrió las principales calles del barrio recitando el Rosario y deteniéndose en las plazas, donde el P. Arnigo dirigía una plática á su numeroso auditorio. Esta magnífica Misión al aire libre duró quince días, y terminó bajo la presidencia del cardenal Vaughan, arzobispo de Westminster, y no ya en la calle, sino en la iglesia, y con la asistencia de más de dos mil fieles.

Y esto ha pasado, no hace dieciocho siglos en los campos de

Galilea, sino hace pocas semanas, en el año de gracia de 1897 y en el centro de la populosa capital de la protestante Inglaterra.

Armenia.—El R. P. Charmettant, director general de la Obra de las Escuelas de Oriente, ha recibido de los Metropolitanos de las provincias más apartadas de la Armenia, un llamamiento de la «Armenia agonizante á la Europa cristiana;» y al transmitirlo directamente á los jefes de Estado, cancilleres, embajadores y ministros de las seis grandes potencias signatarias del tratado de Berlín, que garantizó la seguridad de los armenios, termina así:

«Leed esas páginas escritas con lágrimas de sangre por los jefes religiosos del desgraciado país que solemnemente tomasteis bajo vuestra protección colectiva en el Congreso de Berlín, y que dejáis abandonado á la saña de sus salvajes opresores.

«En virtud de la solidaridad humana, y sobre todo de la solidaridad cristiana, la Armenia tiene derecho á que la socorráis, y si no lo hacéis, la sangre vertida por sus hijos caerá sobre vuestras naciones.

«Temed el juicio de la historia, pero aún más el juicio de Dios. La justicia es eterna; el derecho imprescriptible, y esa raza agonizante tiene el mismo derecho á la vida que la vuestra; la justicia, pues, os obliga á que impidáis su próxima destrucción, y vuestro propio interés os impone que no os hagáis cómplices del Islam en esa obra de criminal exterminio; pues jamás cometen impunemente las naciones ni sus jefes semejantes atentados contra la humanidad, el derecho y la justicia.»

Baja Tarahumara (Méjico).—De una carta que desde Yuquivo escribe el misionero josefino R. P. Román Frías al reverendo P. D. José María Vilaseca, extractamos lo siguiente:

«No puede V. figurarse cuál será el gozo que hemos experimentado al ver que aquellos inditos que cuando llegamos á este lugar se encontraban casi todos en sus cuevas, y que cuando veían á uno parecía veían al diablo y se ponían en fuga, ahora sea lo contrario: muchos han venido á vivir aquí, y casi siempre no salen de nuestra casa y asisten los domingos á la Misa con mucha devoción, hasta reunirse ya más de cien.

«Antes casi la mayor parte se veían desnudos, tan sólo con su zapeta; ahora apenas hay cuatro ó cinco que andan así, y todos los demás traen su calzón y camisa, y hay quienes traen hasta pantalón y zapatos: antes no cesaban los pleitos, padres contra hijos, hijos contra padres, hasta matarse unos á otros; ahora todo ha cambiado; y tanta confianza nos han tenido, que nosotros hemos elegido de entre ellos mismos las autoridades para gobernar el pueblo que se está formando, para que á su debido tiempo y cuando comprendan mejor las cosas, reciban el nombramiento de la Autoridad civil, conforme las leyes que nos rigen.

«Para concluir, le diré que los indios empiezan á mandarnos sus hijos al Colegio, y uno de entre ellos, que es el hijo del gobernador, que á lo sumo tendrá unos seis años, ya casi habla el español, por el roce que ha tenido con los niños pupilos que tenemos. Siempre hemos creído que este es el único medio de conseguir la civilización de esta raza, porque con la instrucción entre ellos y verificada en los chicuelos, quienes más tarde serán la nueva generación ya reformada, todo irá bien. También añadiré, que entre ellos se encuentran raros talentos, que cultivados como es debido, pueden dar hombres muy útiles á la patria y á nuestra sacrosanta Religión.»

Noticias varias.—Se ha verificado la unión de todas las ramas de la Orden Franciscana bajo la dirección del Superior general Fr. Luís de Parma.

—Durante el pontificado de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII se ha aumentado la jerarquía de la Iglesia católica en dos Sedes patriarcales, 13 nuevos arzobispados, junto á otros 16 obispados, elevados al rango de metropolitanos; 90 Sedes episcopales; 46 vicariatos apostólicos, 25 nuevas prefecturas, apostólicas también.

—Ha fallecido el Obispo de Cochim (India Portuguesa), ilustrísimo Sr. Gomes Ferreira. Antiguo misionero en la isla de Timor, era obispo desde 1887. El Gobierno portugués ha mandado expre-

siva comunicación de pésame al Arzobispo de Goa, primado de la India, por la pérdida de tan celoso misionero y venerable Prelado.

—En la recepción por Su Santidad León XIII del mariscal persa, encargado de participar á las cortes europeas el advenimiento al trono del nuevo Shah, le recomendó el Papa con interés las Misiones católicas en Persia, que actualmente disfrutan de relativa libertad.

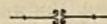
—Los Padres Blancos del Cardenal Lavigerie han extendido su acción, no sólo por las cercanías del lago Tanganika, en Africa, sino por un radio mucho más amplio, y fundan ahora pueblos para consolidar más y más las numerosas conversiones que han obtenido.

—Se ha convertido al Catolicismo la célebre reina Ranavalo, de Madagascar, y dentro de pocos días abjurará de sus creencias.

Grandes han sido los trabajos de los misioneros Jesuitas en la gran isla del Africa oriental, acompañados de otros en la esfera científica no menos importantes.

—Dentro de pocos días saldrán de Lisboa algunos misioneros portugueses para las colonias de San Salvador de Congo y de San Antonio de Zaire. No ha sido inútil la campaña con tanto celo emprendida para el restablecimiento y fomento de las Misiones africanas.

VARIEDADES



MEMORIAS DE UN MISIONERO

UN PROTESTANTE DEFENDIENDO EL CULTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

ENTRE los apuntes que hemos hecho, durante el largo período de más de treinta años de ejercer el santo ministerio, muchos se refieren á las inconsecuencias de los protestantes: notables son las que van á leerse y que publicamos para animar al pueblo fiel, que de un modo especial debe honrar en estos días á la Santísima Madre de Dios, por las necesidades de nuestra amada patria.

Hace ya algún tiempo que el nombre del Sr. Tuckovel es, no sólo conocido, sino muy apreciado entre los sacerdotes católicos que más trabajan para hacer desaparecer el Protestantismo.

Los padres de Mr. Tuckovel eran ingleses y pertenecían al Protestantismo.

Siendo aún de corta edad oyó rezar el *Ave Maria*, y le gustó tanto, que la aprendió de memoria.

Cierto día la dijo delante de su madre, la cual severamente le reprendió por haber aprendido aquella oración supersticiosa de los papistas, prohibiéndole á la vez que nunca más volviese á repetirla.

Obedeció el niño, pero á poco tiempo, leyendo la Biblia, se encontró los pasajes del Evangelio de San Lucas, cap. 1, vers. 28 y 42, en que se refiere la salutación angélica, y rebotando de alegría, con la Biblia en las manos, corrió hacia su madre diciéndola:

—Mamá, ¿no es cierto que para nosotros la Biblia es la regla de fe?

—Sí, hijo mío, y de ella nunca nos hemos de separar.

—Pues entonces ¿cómo me dijo V. que eran supersticiosas las alabanzas que los católicos daban á la Virgen, cuando precisamente el *Ave Maria* está tomada de aquí? Vea V. (le decía enseñándole la Biblia) el Evangelio de San Lucas.

La madre, avergonzada, no supo qué contestar, pero el niño siguió rezando el *Ave María*, porque su madre le había dicho que la Biblia era la regla de fe y que de ella no debía separarse.

¿Por qué se separan de ella los protestantes, que dicen tenerla en tanto respeto y veneración?

¿Por qué no saludan á la admirable Madre del divino Redentor, como enseña la Escritura santa?

Inconsecuencias son éstas de los infelices que se empeñan en cerrar los ojos y no querer ver la luz de la verdad.

Creció el niño Tuckovel hallando todas sus delicias en leer la sagrada Biblia. Un día leyó el hermoso cántico que resonó en los montes de Judá en el principio de la era cristiana, y que la Iglesia católica entona diariamente en todas las iglesias del orbe: enamoróse de él y lo aprendió.

Este cántico, según la Biblia, fué compuesto por la Inmaculada María y es conocido por el *Magnificat*.

Aquellas palabras: *Desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones*, fué un rayo de luz que le hizo conocer la razón por que los católicos honran con culto especial á la criatura privilegiada y escogida *ab eterno* para ser Madre de Dios.

Tenía entonces el joven Tuckovel trece años, y el Señor dispuso que, aunque protestante, defendiera en público el culto que la Iglesia católica da á la Santísima Virgen.

Hallóse en cierta ocasión en casa de su señora madre, rodeado de personas todas protestantes, que hablando contra los católicos censuraban, en particular, los obsequios que rendían á la Madre de Dios. El joven no pudo contenerse y dijo:

—Mucho extraño este lenguaje. ¿No ven que se contradicen? Si la Biblia es, como dicen y aseguran todos los protestantes, el fundamento y la regla de nuestra fe, ¿por qué se censura, por qué se critica, por qué se reprueba lo que hacen los católicos, siendo conforme á lo que ella nos enseña? ¿Por ventura no encontramos en el Evangelio de San Lucas, que *todas las generaciones bendecirán á la gran Madre de Dios*? ¿No tenemos más bien razón para poder decir con verdad que los católicos cumplen con lo que la Biblia enseña y que nosotros somos inconsecuentes?

Al oír estas palabras, la madre del joven apologista exclamó con ira:

—Este hijo será nuestra vergüenza, acabará por hacerse católico.

En efecto, el joven Tuckovel no fué infiel á la gracia, profesó cada día mayor devoción á la Santísima Virgen, y apenas llegó á la mayor edad, conociendo bien la falsedad é inconsecuencias del Protestantismo y la pureza y divinidad de la doctrina católica, pública y solemnemente abrazó ésta y abjuró de aquel.

Poco tiempo después, deseando que su querida hermana abrazase como él la verdadera Religión, exponíale los firmes cimientos sobre que descansa el Catolicismo y lo inconstante del Protestantismo; que aquél llevaba el sello de la divinidad, mientras que éste no presentaba más que la mano del hombre ciego y apasionado.

Para manifestarle su hermana cuán lejos estaba de

querer hacerse católica, mostrándole á dos hijos pequeños que junto á sí tenía, le dijo:

—¿Ves cuánto los amo? Pues bien, clavaría un puñal en su pecho antes que consentir abandonasen la religión de nuestros padres.

Pronto el Señor ablandó el corazón de esa madre ciega.

Los dos hijos de la hermana de Mr. Tuckovel, viéronse á las puertas de la muerte, desahuciados de los médicos, atacados del crup.

La madre estaba sin consuelo.

El buen hermano, inspirado del cielo, acudió á consolar á su afligida hermana.

—Ten confianza, le dijo, reza conmigo el *Ave María*, y verás lo que hace la dulcísima Madre de Jesús.

Arrodillándose los dos hermanos, rezan el *Ave María*, y al momento los niños recobran la salud.

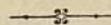
Por algún tiempo Mr. Tuckovel estuvo empleado en la Administración inglesa; después renunció su destino y el brillante porvenir con que lo halagaba el mundo, y abrazó el estado eclesiástico, no para gozar de comodidades y bienes temporales, sino para trabajar en la salvación de las almas, y sobre todo en conducir á la Iglesia católica á los disidentes.

¡Gloria á Dios, que con estos ejemplos hace que brille más y más la divinidad de la Iglesia católica!

Continuemos honrando cada día con más fervor á nuestra purísima é Inmaculada Madre, y publiquemos con mayor entusiasmo sus grandezas y el amor é interés con que atiende á las súplicas de cuantos imploran su patrocinio.

Por su medio la sociedad se verá libre de los espantosos males que la rodean.—*J. R. A.*

NECROLOGIA



El Ilmo. Regnaud, vicario apostólico de Tche-kiang, escribía desde Ning-po el 2 de Enero de 1896:

«Hemos tenido el dolor de perder al P. Bret, á la edad de cincuenta y nueve años, después de treinta y dos de permanencia en China.

«Murió el 27 de Septiembre, el mismo día que nuestro bienaventurado Padre San Vicente. Era el decano de edad de todos mis misioneros, lo que prueba que no se envejece mucho en este país.

«Atribuimos su última enfermedad á una fuerte inundación. A principios de Septiembre descargó en nuestra región un tifón de extremada violencia. Nuestra casa fué invadida por el río, y teníamos medio metro de agua en los aposentos. Sorprendido de noche como los otros, el P. Bret se levantó para evitar un baño en la cama y poner en salvo varios objetos. Tuvo que patinar durante una hora en el agua lodosa, con los vestidos mojados y un viento glacial. Desde muchos años estaba acostumbrado á inconvenientes de este género, y los había soportado siempre impunemente; mas esta vez tuvo que guardar cama para no levantarse más.

«Su muerte ha hecho conocer cuán sincero y profundo era el afecto que se le profesaba. Durante dos días y dos noches, los cristianos no dejaron de orar en torno de su féretro. Sus funerales fueron un triunfo. El cortejo, precedido de la cruz, recorrió las principales calles, de Kueng-po. Los fieles cantaban á dos coros las oraciones por los difuntos. Por do quiera grupos de paganos nos aguardaban con una curiosidad llena de respeto.»